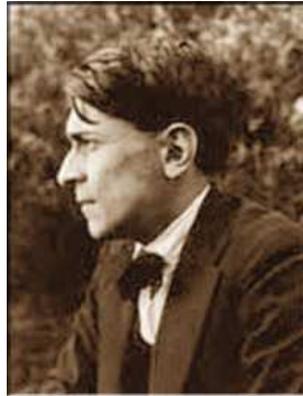


El lugar del pensamiento de José Carlos Mariátegui en la exploración crítica de las formaciones sociales de América Latina

Jaime Massardo



**El lugar del pensamiento de José Carlos Mariátegui
en la exploración crítica de las
formaciones sociales de América Latina**

Jaime Massardo

Rector Universidad de Valparaíso

Aldo Valle

Decano Facultad de Humanidades

Carlos Martel

Director Instituto de Historia y Ciencias Sociales

Leonardo Jeffs

Consejo Directivo Magíster en Historia

*Leonardo Jeffs, Leopoldo Benavides, Jaime Massardo,
Luis Corvalán M, Luis Castro, Patricio Quiroga, Pablo Aravena.*

Director Magíster en Historia

Patricio Quiroga

Secretario Académico Magíster en Historia

Pablo Aravena

Universidad de Valparaíso

Facultad de Humanidades

Instituto de Historia y Ciencias Sociales

Magíster en Historia con Mención en Historia de Chile y América
Valparaíso, Primer Semestre de 2011.

El lugar del pensamiento de José Carlos Mariátegui en la exploración crítica de las formaciones sociales de América Latina

Jaime Massardo*
Universidad de Valparaíso
jaime.massardo@uv.cl

«Ni la razón ni la ciencia pueden satisfacer toda
la necesidad de infinito que hay en el hombre...».

José Carlos Mariátegui¹

I

José Carlos Mariátegui nació el 14 junio de 1894 en la ciudad de Moquehua, en el sureste del Perú, y murió en Lima el 16 de abril de 1930. Su padre, José Francisco Mariátegui, empleado en el Tribunal Mayor de Cuentas, había dejado de existir en 1907. Su madre, Amalia La Chira, hija de un pequeño agricultor y descendiente de un cacique asesinado por los españoles durante la Conquista, se emplea entonces con una modista para llevar adelante las necesidades de la familia. Niño aún, Mariátegui resulta herido en una pierna durante una riña con sus compañeros de clase. Su larga convalecencia le facilitará la lectura que irá a completar con una formación esencialmente autodidacta.² A los 15 años comienza a trabajar como ayudante de linotipista en el periódico limeño *La Prensa*,³ diario de oposición al gobierno de la llamada República aristocrática (1895-1919) instaurada por Nicolás de Piérola y el Partido civilista.⁴ *La Prensa*, que había sido fundada en septiembre de 1903 por Pedro de Osma, era dirigida por Alberto Ulloa que, durante aquellos años en los que Mariátegui comienza a trabajar en el periódico, congregaba a un conjunto de plumas selectas que contaba, entre otras, las de Abraham Valdelomar, Leonidas Yerovi, Luis Fernán Cisneros, Félix del Valle o César Falcón, y daba vida, de paso, a una tertulia —esa forma de sociabilidad heredada de la Colonia, tan propia de nuestra América—⁵ a la que acudían connotados personajes de las letras y del

* Doctor en Historia, Université de Paris III (La Sorbonne-Nouvelle). Académico del Instituto de Sociología y del Programa de Magíster en Historia del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso.

¹ José Carlos Mariátegui, «Dos concepciones de la vida», in *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, décima primera edición, Lima, Amauta, 1988, p. 23.

² Cfr., Guillermo Rouillon, «Mariátegui, el hombre y el precursor», prólogo a *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Santiago de Chile, Universitaria, 1955, pp. xi-xxiii.

³ Mariátegui creyó hasta su muerte que había nacido en 1895, por lo que debe ajustarse a esta circunstancia su propia cronología: «nací el 95. A los 14 años entré de alcanza-rejones a un periódico» escribe a Samuel Glusberg. José Carlos Mariátegui, carta a Samuel Glusberg, Lima, 10 de enero de 1927 (1928), in *Correspondencia (1915-1930)*, introducción, compilación y notas de Antonio Melis, Lima, Amauta, 1984, t ii, p. 331.

⁴ La República aristocrática era «caracterizada por la prosperidad económica, la estabilidad política y una relativa paz social», Peter F. Klaren, «Los orígenes del Perú moderno, 1880-1930», in *Historia de América latina (The Cambridge History of Latin America v. c. 1870 to 1930)*, Cambridge University Press, 1986), Leslie Bethell, editor, Barcelona, Crítica, 2000, vol x, p. 233. En 1899, el «civilismo» accede directamente al gobierno a través de Manuel Candamo, manteniéndose luego en la dirección del Estado hasta julio de 1919, pocos meses antes que Mariátegui se embarque para Europa. Para un estudio exhaustivo del período, véase, Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1822-1933*, séptima edición, vols vii, viii, ix, x, xi, Lima, Editorial Universitaria, 1983.

⁵ «*La Prensa* era un centro de reunión -nos dice un estudioso de Mariátegui tan riguroso como Alberto Tauro-, eventualmente adaptado a los contornos de un ateneo o un ágora. Fuera, en grupos o en corrillos, en tono confidencial o sin reserva alguna,

periodismo limeño, los que, sin duda, fueron contribuyendo al crecimiento interior de «ese adolescente triste y contemplativo», que, de acuerdo con Alberto Tauro, parecía ser por entonces Mariátegui.⁶

Es también en *La Prensa* donde, desde comienzos de 1911, casi furtivamente,⁷ Mariátegui publica sus primeros artículos, desarrollando de manera precoz su talento de escritor y periodista en crónicas que firma como Juan Croniqueur, al mismo tiempo que va dejando caer sobre el papel digresiones, relatos, teatro, cuentos, poesía, recensiones, crítica literaria y teatral, observaciones sobre arte y notas diversas.⁸ Desde julio de 1916, junto con César Falcón, comienza a colaborar en el periódico *El Tiempo*, fundado ese mismo mes, igualmente en oposición al gobierno civilista. Un estilo grato, agudo, punzante, respaldado en una enorme producción periodística, le otorga rápidamente notoriedad. En abril de 1917 gana el Premio de la Municipalidad de Lima y en julio del mismo año es electo Vicepresidente del Círculo de Periodistas, del que, dos años antes, había estado entre sus fundadores. Logros que, contrastados con la dimensión de las tareas que realizará luego de su retorno al Perú en 1923, en particular durante sus últimos cuatro años de vida (1926-1930), pueden parecer todavía discretos. A esta etapa juvenil durante la cual no había descubierto aún «las estructuras profundas de la sociedad peruana»,⁹ el propio Mariátegui, casi despectivamente, la llamaría más tarde su «edad de piedra».¹⁰ Su trabajo permanece circunscrito a la crónica de la «pequeña política», aquella que encuentra su sabor en los pasillos parlamentarios o en la anécdota intrascendente. Será la propuesta socialista —«la gran política»—,¹¹ la que le invite a salir de ese mundo. Así lo manifestará retrospectivamente en carta a Samuel Glusberg, en uno de los escasos pasajes autobiográficos que salen de su pluma. «Desde 1918 —escribe en ella—, nauseado de política criolla... me orienté resueltamente hacia el socialismo»...¹²

La datación no tiene nada de casual y conviene retenerla. Es justamente desde mediados de 1918 cuando afloran las contradicciones que venían incubándose en la sociedad peruana a lo largo de los decenios civilistas, portadores de la naturaleza esencialmente conservadora de su proyecto de modernización del Perú, manifestándose en la esfera de la lucha social y política. La expansión de la demanda de los países industrializados que durante el período actúa como motor de la economía peruana venía acelerando el desarrollo capitalista del país, subsumiendo aquí y allá los residuos coloniales. La penetración en el Perú del capital norteamericano

los voceros de la oposición al gobierno difundían informaciones y opiniones atañederas al acontecer nacional; o, según las oportunidades, otros comentaban las demasías o las angustias gubernativas, las calidades del último libro o las gracias de alguna cupletista de moda, y abarcaban hasta las novedades culturales y sociales del mundo. Quién sabe si en esas tertulias bullía la vida con intensidad más inquietante y sugestiva que en las ediciones cotidianas del periódico». Alberto Tauro, presentación al primer tomo de José Carlos Mariátegui, *Escritos juveniles (La edad de piedra)*, al cuidado de Alberto Tauro, Lima, Amauta, 1987, pp. 9-10.

⁶ *Ibidem*, p. 25.

⁷ Cfr., María Wiese, *José Carlos Mariátegui*, décima edición, Lima, Amauta, 1988, p. 13 y ss.

⁸ Cfr., José Carlos Mariátegui, *Escritos juveniles (La edad de piedra)*, cit., 8 t, 1987-1991

⁹ Mariátegui no se dirige aún, como lo hará a partir de su regreso al Perú, en marzo de 1923, y en particular en los *Siete ensayos*, «hacia las estructuras profundas de la sociedad peruana para detectar allí a la oligarquía o a la clase dominante, la mayoría de los dardos que dispara están dirigidos hacia un solo sector, extraordinariamente restringido, el personal político, el civilismo». Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, traducción de Oscar Terán, revisión de José Aricó, México, Cuadernos de *Pasado y presente*, n° 92, 1981, p. 26.

¹⁰ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1822-1933*, cit., vol x, p. 12. Para un análisis de esta etapa de Mariátegui, véase con provecho Oscar Terán, *Discutir Mariátegui*, Icuap, Universidad Autónoma de Puebla, 1985, cap 1, «La llamada «Edad de piedra»», pp. 15-54; también, Guillermo Rouillon, *La creación heroica*, t 1, La «edad de piedra», Lima, Editorial Arica, 1975.

¹¹ Recogemos las expresiones «pequeña política» y «gran política» en el sentido en que son utilizadas por Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, edizione critica dell'Istituto Gramsci, a cura di Valentino Gerratana, Torino, Einaudi, 1977, p. 1563.

¹² José Carlos Mariátegui, carta a Samuel Glusberg, Lima, 10 de enero de 1927 (1928), in *Correspondencia (1915-1930)*, cit., t ii, p. 331.

desplaza al inglés y modifica su carácter «intermediario», instalándose en los ferrocarriles y en actividades extractivas o directamente productivas, como el petróleo, el caucho, la minería (cobre) y la agricultura de exportación (algodón, caña de azúcar). Luego de algunas dislocaciones iniciales, la Gran guerra acelera el ritmo y el volumen de las exportaciones hacia los escenarios del conflicto, desplazando y reduciendo los cultivos destinados al mercado interno y a la alimentación de los sectores populares (trigo, arroz). El resultado se traduce en la escasez de éstos y, en consecuencia, en un galopante proceso de inflación que repercute directamente sobre los trabajadores.¹³ El desarrollo del capitalismo —que sólo puede entenderse como el desarrollo de sus contradicciones— había ido haciendo aparecer en Lima y El Callao un incipiente proletariado industrial conformado a partir de la industria textil y los estibadores del puerto, a los que se sumaban activamente diferentes gremios artesanales (panaderos, sastres, zapateros, carpinteros...), proletariado que reivindicaba la reducción de la jornada laboral a ocho horas y que, a través de la lucha por el abaratamiento del costo de la vida, se ligaba estrechamente a los campesinos expoliados y sometidos a las reglas del «enganche», a los pueblos indígenas que, tenazmente, se resistían a desaparecer, y a las reivindicaciones de los sectores medios emergentes («resulta indudable el rol sustantivo de la clase media en el movimiento político de 1919», anotará Mariátegui, retrospectivamente)...¹⁴

Es también justamente desde mediados de 1918, mientras la Federación de estudiantes manifestaba su «simpatía con las reivindicaciones obreras»,¹⁵ que los ecos de la Reforma de la Universidad de Córdoba comienzan a llegar a Lima, galvanizando el clima que daba vida al escenario cultural latinoamericano del segundo decenio del siglo xx, clima ya anunciado por la Revolución mexicana, que precede en nuestro continente el impacto de la Primera guerra mundial, desbrozando el camino a los cambios en la subjetividad del pueblo trabajador, la que se irá a nutrir, luego, con la imagen de la Revolución rusa. Será en este período de aceleración de la historia donde probablemente podemos ver el estímulo que iba a permitirle a Mariátegui dimensionar mejor los límites de la «pequeña política» del mundo parlamentario y «orientarse resueltamente hacia el socialismo».

En el mes de junio, en el contexto de esta polarización social, Mariátegui, Falcón, Valdelomar, César Vallejo y Humberto del Águila, fundan *Nuestra Época*, «una revista de combate»¹⁶ que se hace solidaria de las luchas de los trabajadores peruanos. «Creemos — escribe en su primer número— que comienza con nosotros una época de renovación... Aportamos a esta obra el conocimiento de la realidad nacional que hemos adquirido durante nuestra labor en la prensa. Situados en el diarismo casi desde la niñez, han sido los periódicos para nosotros magníficos puntos de apreciación del siniestro panorama peruano».¹⁷ «*Nuestra Época* —nos dice Mariátegui— no trae un programa socialista, pero aparece como un esfuerzo ideológico y propagandístico en este sentido».¹⁸ Los obstáculos aparecen. La publicación de un artículo de Mariátegui, crítico a la función que se atribuía el ejército frente al Estado, va a originar una agresión por parte de los uniformados, y como consecuencia *Nuestra Época* presentará dificultades para imprimirse y después del segundo número deja de aparecer.¹⁹ El grupo que la orientaba, a los que se agrega Remo Polestri, artesano decorador socialista

¹³ Cfr., Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1822-1933*, cit., vol ix.

¹⁴ José Carlos Mariátegui, «La organización de los empleados», in *Ideología y política*, décimo octava edición, Lima, Amauta, 1987, p. 191.

¹⁵ José Carlos Mariátegui, «Antecedentes y desarrollo de la acción clasista», in *Ideología y política*, cit., p. 98.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Cfr., Carlos Mariátegui, «Exposición», in *Nuestra Época*, n° 1, Lima, 22 de junio de 1918.

¹⁸ José Carlos Mariátegui, «Antecedentes y desarrollo de la acción clasista», in *Ideología y política*, cit., pp. 98-99.

¹⁹ Cfr., Carlos Mariátegui, «Malas tendencias», in *Nuestra Época*, n° 1, Lima, 22 de junio de 1918.

italiano, Luis Ulloa, redactor de *El Tiempo*, y Carlos del Barzo, artesano, proveniente del mundo libertario, mantienen la iniciativa constituyendo un Comité de propaganda socialista que busca transformarse en Partido socialista. Mariátegui y Falcón no participan en esta iniciativa, juzgándola prematura...²⁰

A fines de diciembre de 1918, los hilanderos, los estibadores, los panaderos y otros gremios paralizan sus labores e inician un proceso de acumulación de fuerzas que conducirá a la huelga general del 13 y 14 en enero de 1919. El gobierno cede e instaura la jornada de ocho horas y el arbitrio de los conflictos laborales mediante un decreto, concesiones que concluida la huelga no se aplicarán jamás. Mientras el escenario se agudiza, Mariátegui y Falcón sienten que *El Tiempo* limita su actividad periodística, la que ya tiene una orientación política definida. «Se abrió para nosotros un paréntesis —escribe Mariátegui— durante el cual decíamos en las esquinas, en el café y en el teatro lo que no nos dejaban decir en el periódico».²¹ El 5 de mayo los trabajadores textiles declaran la huelga y el movimiento obrero, organizado en el Comité Pro-ocho horas y al Comité Pro-abaratamiento del costo de la vida, se lanza nuevamente a la calle exigiendo el control de los precios y la disminución de la jornada laboral, acordada pero no cumplida.²² Mariátegui y Falcón renuncian a *El Tiempo* y fundan *La Razón*, «diario del pueblo para el pueblo»... «Nuestra renuncia no podía ser sólo una renuncia, tenía que ser una ruptura», enfatiza Mariátegui en su primer número.²³ La lucha obrera se fortalece y los trabajadores llaman a la huelga general, la que alcanza su mayor amplitud entre los días 25 y 27. El estado de sitio es decretado por el Presidente Pardo en las postrimerías de su mandato y la policía reprime y los dirigentes de los trabajadores Carlos Barba, Nicolás Gutarra y Adalberto Fonkén son arrestados. «A los gritos contra el hambre —escribe Mariátegui— se unen los gritos contra el abuso»...²⁴

Mientras tanto las elecciones presidenciales se realizan el 18 y 19 de este mismo mes de mayo y dan como ganador a Augusto Leguía, ex Presidente de la República entre 1808 y 1912, que había retornado recientemente de su exilio en Londres. El perdedor es Antero Aspíllaga, candidato civilista. Victoria sin una mayoría absoluta que, en consecuencia, debe resolver el Parlamento, circunstancia que lleva a Leguía, el 4 de julio de 1919, a realizar una suerte de «golpe preventivo» con apoyo militar. El nuevo Presidente libera a los trabajadores encarcelados mientras «la multitud, en medio del júbilo popular y llevando a los tres hombres en andas, va a detenerse bajo los balcones de *La Razón* y a aclamar a sus directores»,²⁵ procediendo inmediatamente a constituir la Federación obrera regional peruana.²⁶ «Este panorama de hoy no tiene nada del panorama de ayer. Nada absolutamente», escribe Mariátegui al día siguiente...²⁷

²⁰ Cfr., José Carlos Mariátegui, «Antecedentes y desarrollo de la acción clasista», in *Ideología y política*, cit.

²¹ José Carlos Mariátegui, «Un paréntesis», in *El Tiempo*, Lima, 23 de enero de 1919.

²² Cfr., José Carlos Mariátegui, «Presentación a «El movimiento obrero en 1919»», in *Ideología y política*, cit., pp. 181-183.

²³ José Carlos Mariátegui, «Yo soy aquel...», in *La Razón*, n.º 1, Lima, 14 de mayo de 1919.

²⁴ José Carlos Mariátegui, «Ni una palabra» in *La Razón*, n.º 20, Lima, 6 de junio de 1919.

²⁵ Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, cit., p. 69.

²⁶ «El comité Pro Abaratamiento de las subsistencias aprovechó el derrocamiento de Pardo —escribe Basadre— para pedir la libertad de los obreros que, a raíz de los sucesos de mayo, estaban presos. Partidarios de dicho Comité ocuparon el local de la Confederación de artesanos en la calle Tigre. El 8 de julio, al mediodía, fue suspendido el trabajo en Lima y Callao. Los obreros convocados por el Comité se reunieron en el Parque Neptuno. La recepción de los presos liberados, en especial a Gutarra, Barba y Fonkén fue vibrante. En aquella noche fue constituida la asamblea presidida por Fonkén en la calle Tigre, la Federación Obrera Regional Peruana. La declaración de principios de la Federación publicada el 22 de julio reveló claramente un contenido anarcosindicalista». Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1822-1933*, cit., vol ix, p. 234.

²⁷ José Carlos Mariátegui, «Otro panorama», in *La Razón*, n 52, Lima, 9 de julio de 1919.

Con todo, en el nuevo escenario político las cosas se iban a complicar rápidamente para Falcón y para Mariátegui. Aun habiendo sido llevado al gobierno por sectores medios y por buena parte de los propios sectores populares, Leguía utiliza igualmente la fuerza. *La Razón* es clausurada el 3 de agosto, cuando publica un editorial titulado «La Patria nueva» — atribuido a Mariátegui—,²⁸ el que «denuncia la presencia en el gobierno «innovador» de Leguía de diversos «elementos conocidos» en la política peruana».²⁹ «Tal fue el instante —narra Armando Bazan— en que Alfredo Piedra, ministro de Leguía que conocía y admiraba el talento de los dos jóvenes escritores, gestionó para ellos ante su gobierno unas becas de estudio en Europa. Falcón y Mariátegui, lo mismo que Félix del Valle y algunos otros estudiantes y artistas, aceptaron la distinción y emprendieron el viaje».³⁰ No disponemos de una versión explícita por parte de Mariátegui de las razones que motivaron a aceptar este ofrecimiento que, ciertamente, no escapó a la polémica. «Su viaje suscitó ciertas críticas severas —escribe Basadre—, pero en ningún momento (ellos) se convirtieron en panegiristas o partidarios del gobierno»...³¹

II

Mariátegui sale del Perú en octubre de 1919 y llega al mes siguiente a La Rochelle para seguir viaje, primero a París, donde tiene un contacto inicial con Henri Barbusse, y luego a Genova, donde va a iniciar la redacción de una serie de artículos destinados a *El Tiempo* de Lima, corresponsalía que continuará nutriendo durante toda su estadía en Italia.³² La lectura de estos artículos tiene la virtud, entre muchas otras, de mostrarnos el conocimiento que Mariátegui va logrando del escenario de la postguerra conforme éste se desarrolla. Los problemas que abre el desenlace del conflicto bélico y los que deja sin resolver; los viejos y nuevos desafíos; los intereses y los comportamientos de las diferentes clases sociales y de los gobiernos de países vencedores y vencidos; el ascenso de las luchas obreras y populares que hacen sentir su voz inspirados en la experiencia soviética; la precoz caracterización del fascismo, que lo vincula de cerca con los análisis que paralelamente comenzaba a desarrollar Antonio Gramsci³³ y, por sobre todo, la comprensión de la Primera guerra mundial como el ocaso de la época de la burguesía liberal, como un punto de ruptura de la historia contemporánea —«la guerra ha

²⁸ Guillermo Rouillon, «Mariátegui, el hombre y el precursor», prólogo a *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, cit., p. xvii.

²⁹ Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, cit., p. 72.

³⁰ Armando Bazan, *Mariátegui y su tiempo*, quinta edición, Lima, Amauta, 1978, p. 44.

³¹ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1822-1933*, cit., vol x, p. 11.

³² Los artículos enviados por Mariátegui a *El Tiempo* serán publicados póstumamente como libro, cfr., José Carlos Mariátegui, *Cartas de Italia*, décimo primera edición, Lima, Amauta, 1991.

³³ Véase la selección de escritos de Antonio Gramsci, *Sobre el fascismo* (*Sul fascismo*, Roma, Editore Riuniti, 1974), traducción de Ana María Palos, introducción a cargo de Enzo Santarelli, México, Era, 1979. Resulta interesante observar cómo la legación de la embajada italiana en Buenos Aires, de clara orientación fascista, valoraba, en 1926, los artículos de Mariátegui sobre este tópico. «Su libro —le escribe Enrique Cornejo Koster a Mariátegui, refiriéndose a *La escena contemporánea*, cuyo capítulo primero, «Biología del fascismo», que presentamos en estas *Páginas Selectas*— ha causado por estas tierras muy buena impresión, y refiriéndome a ello, voy a comunicarle algo así como una anécdota: el ejemplar que tuvo usted la gentileza de enviarme lo presté a Del Mazo y éste lo hizo llegar por intermedio de un amigo a la embajada italiana, a los fascistas diplomáticos lo primero que les llamó profundamente la atención fue que el autor fuera un latinoamericano, no querían creerlo, cuando se convencieron, uno de los que (lo) habían leído dijo refiriéndose a los artículos sobre el fascismo que era lo mejor que había leído y que en ellos había encontrado argumentos para defender la tesis fascista, que ni los mismos ideólogos y apologistas del fascismo habían empleado». Carta de Enrique Cornejo Koster a José Carlos Mariátegui, Buenos Aires, 28 de mayo de 1926, in *Correspondencia (1915-1930)*, cit., t i, p. 158.

desequilibrado las almas», dirá—,³⁴ muestran cómo Mariátegui va extendiendo el horizonte de sus preocupaciones, ensanchando la base de sus referencias históricas y enriqueciendo su apreciación de «la escena contemporánea».

Aunque durante su viaje a Europa Mariátegui volverá a Francia entre junio y julio de 1922, visitará Austria, Hungría y Checoslovaquia durante agosto y realizará una estadía en la *Weimarer Republik* hasta principios de 1923,³⁵ los elementos decisivos que contribuirán a la formación su pensamiento hay que buscarlos en esa suerte de «estación decisiva» que representa para él la Italia de la primera posguerra. «Es a partir de Italia —anota Robert Paris—, y generalmente a través de las fuentes o de las interpretaciones italianas, que Mariátegui se ha informado de los desarrollos de la Revolución rusa o de la agitación proletaria en Alemania, del Congreso de Bakú de los pueblos de Oriente o del Congreso comunista de Halle, de la crisis de las reparaciones, del problema irlandés o de la victoria de Kamal en Turquía... Italia desempeña aquí el papel de pivote o de caja de resonancia».³⁶ «Entre diciembre de 1919 y junio de 1922 —reafirma Estuardo Nuñez—, el viajero Mariátegui hizo tal acopio de experiencia y captó tal intenso caudal de impresiones que resulta significativo que su trayectoria posterior no pueda desprenderse, en los pocos años que le quedaban de vida, de ese hálito de vitalidad y de inquietud recibido en tierra italiana».³⁷ Nada parece más cierto. Con sus 25 años de edad Mariátegui irá a recoger en Italia los aspectos fundamentales de la orientación que constituiría su mirada sobre las cosas. La complejidad, la intensidad y la riqueza del clima político italiano marcado por el *bienio rosso*, por los *Consigli di fabbrica* y por la fundación del *Partito comunista*, frente a los cuales se iba recortando a trasluz el fenómeno del fascismo,³⁸ cuyo ascenso, como el film de Ingmar Bergman, mostraba ya «el huevo de la serpiente»,³⁹ va abriendo su mundo proveyéndolo de un imaginario donde la propia vida es proyectada en la algidez del escenario de la lucha social. «Residí más de dos años en Italia, donde desposé una mujer y algunas ideas», escribirá a Glusberg, siempre en la carta del 10 de enero...⁴⁰ La mujer, Anna Chiappe, de Siena, le acompañará a Lima hasta el prematuro final, en abril de 1930. Las ideas las encuentra en los trabajos de Karl Marx, tal como empezaban a leerse por el pensamiento crítico italiano que, catapultado por la Revolución de octubre y por la crisis del liberalismo provocada por la guerra, ponía en cuestión el socialismo de la Segunda Internacional. Pensamiento crítico que comenzará a darle forma a una nueva cultura política de los trabajadores y que irá reconociendo sus orígenes —lentamente, es cierto, conviene anotarlo—, en la obra de Antonio Labriola...⁴¹ «En los duros enfrentamientos de clase del *bienio rosso* italiano —escribe José Aricó— se gestaba una visión del marxismo no asimilable a ninguna de las formas que había precedentemente asumido en la historia del movimiento obrero internacional».⁴² Esta

³⁴ José Carlos Mariátegui, «¿La guerra ha sido revolucionaria o reaccionaria?», in *Cartas de Italia*, cit., p. 96.

³⁵ Cfr., Estuardo Nuñez, *La experiencia europea de Mariátegui*, Lima Amauta, 1978.

³⁶ Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, cit., p. 90.

³⁷ Estuardo Nuñez, *La experiencia europea de Mariátegui*, cit., p. 21.

³⁸ Cfr., Angelo Tasca, *El nacimiento del fascismo*, (*Naissance du fascisme. L'Italie de l'armistice à la marche sur Rome*, Paris, Gallimard 1967), Barcelona, Ariel, 1968.

³⁹ Ingmar Bergman, *El huevo de la serpiente* (*Ormens ägg / Das Schlangenei*), 1977.

⁴⁰ José Carlos Mariátegui, carta a Samuel Glusberg, Lima, 10 de enero de 1927 (1928), cit.

⁴¹ Cfr., Antonio Labriola, *Saggi sul materialismo storico*, a cura di Valentino Gerratana e Augusto Guerra, Roma, Editori Riuniti, 1964. La originalidad de Labriola y su papel en el diseño de una nueva cultura política de los trabajadores es esencial para entender las particularidades del pensamiento crítico italiano: «con Labriola -escribe Georges Labica- nos encontramos frente a una aurora teórica», (Georges. Labica, «En relisant les Essais», in *Labriola d'un siècle à l'autre*, sous la direction de Georges Labica et Jacques Texier, Paris, Meridiens Klincksieck, 1988, p. 111). Sobre el papel de Labriola en el movimiento obrero italiano, véase, Ernesto Raggionieri, *Il marxismo e l'Internazionale*, Roma Editori Riuniti, 1972.

⁴² José Aricó, introducción a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, cit., p. xv (cursivas nuestras).

nueva visión del marxismo incubado por una nueva cultura política de los trabajadores será entonces la que Mariátegui va a desposar a través de sus lecturas de Benedetto Croce, «cuya fama de filósofo y literato es enorme, mundial y legítima»;⁴³ de Georges Sorel, «uno de los escritores más agudos de la Francia pre-bélica»;⁴⁴ de Piero Gobetti, «en filosofía un crociano de izquierda y en política, el teórico de la «revolución liberal» y el mílite de *l'Ordine Nuovo*»,⁴⁵ *rassegna settimanale di cultura socialista* editada en Torino y luego transformada en diario, «el diario del Partido comunista... dirigido por dos de los más notables intelectuales del Partido: Terracini y Gramsci»,⁴⁶ el mismo *Ordine Nuovo* que, como lo recuerda Manuel Miguel de Priego, Mariátegui «sigue de cerca cada edición, por lo menos desde diciembre de 1919... (y) siente próximo por la identidad con el marxismo y el espíritu renovador, elevado y amplio que fluía de sus páginas»...⁴⁷

Es ese el Marx que conoció Mariátegui, «ese Marx subvertido por el idealismo crociano que, como afirma Palmiro Togliatti, había significado para el grupo ordinovista «la liberación definitiva de toda incrustación positivista y mecanicista de cualquier origen, y por tanto la conquista de una gran confianza en el desarrollo de la conciencia y la voluntad de los hombres y de nosotros mismos, como parte de un movimiento histórico de renovación de clase»». ⁴⁸ Y esta liberación del positivismo y el mecanicismo, componentes ambos tanto del liberalismo como del marxismo de la Segunda Internacional, era también la forma de superarlos y de elaborar su propia visión de las cosas.⁴⁹ Ningún esquema, ningún *a priori* era ya aceptable para esta nueva cultura política naciente. La lectura de Marx que se instalaba en estas circunstancias no podía sino significar para los trabajadores italianos —y para Mariátegui con ellos—, construir su propio camino, apropiarse de *su praxis* en la significación cognitiva y política que ella porta; comprender la experiencia humana desde esta *praxis* como «el historicismo absoluto»,⁵⁰ como ese «humanismo absoluto de la historia» del que nos habla Gramsci,⁵¹ con el conjunto de consecuencias de orden metodológico y político que tal posición supone, reelaborando así desde estas nuevas condiciones lo que se conocía como «marxismo»...

Mariátegui leyó entonces a Marx con este «filtro del historicismo italiano»,⁵² filtro que va a absorber desde su propia e imperiosa necesidad política, la de «concurrir a la creación del socialismo peruano».⁵³ Para Mariátegui, ambos aspectos —debe subrayarse—, no constituyen sino uno solo. «No he hecho otra cosa —dirá al volver— que prepararme para el regreso

⁴³ José Carlos Mariátegui, «La prensa italiana», in *Cartas de Italia*, cit., p. 98.

⁴⁴ José Carlos Mariátegui, «Dos concepciones de la vida», in *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, cit., p. 18. Georges Sorel había comenzado a conocerse en Italia a través de Mario Missiroli, director del periódico *Il Resto del Carlino*, de Bologna; Cfr., Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, cit.

⁴⁵ José Carlos Mariátegui, «Piero Gobetti», in *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, cit., p. 136. La visión que tenía Gobetti inspira en Mariátegui su idea de nación para el Perú, de quien recoge la interpretación del Risorgimento como un proceso «incompleto» para lograr la unidad italiana: José Aricó, introducción a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, cit., pp. xviii-xix.

⁴⁶ José Carlos Mariátegui, «La prensa italiana», in *Cartas de Italia*, cit., p. 174.

⁴⁷ Manuel Miguel de Priego, «L'Ordine Nuovo, Amauta y Labor», in *Amauta y su época. Simposio Intenacional del 3 al 6 de septiembre de 1997*, Lima, Minerva, 1998, p. 428-429.

⁴⁸ José Aricó, introducción a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, cit., p. xv.

⁴⁹ Cfr., Jaime Massardo, «Mariátegui et Iglesias», comunicación al Coloquio internacional *Mariátegui et l'Amérique latine au seuil du XXI siècle. À propos d'un centenaire*, realizado en la Université de Paris I, Panthéon-Sorbonne, 2-4 novembre 1994; traducción castellana in *Solar, Estudios Latinoamericanos*, revista de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 1996, pp. 43-53.

⁵⁰ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 1438

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² José Aricó, introducción a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, cit., p. xv.

⁵³ José Carlos Mariátegui, advertencia a *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, (1928), septuagésima primera edición, Lima, Amauta, 1958, p. 12.

acrecentando mi cultura y mi experiencia periodística y política»,⁵⁴ «experiencia periodística y política» de la cual la vivencia *in situ* del «Marx italiano» que nos muestra Mariátegui representa la referencia fundamental. Un Marx que desde la historia muestra su rechazo categórico a toda construcción que se origine en un *a priori* puramente conceptual o abstracto. «Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia», dirá,⁵⁵ «Marx no se propuso nunca la elaboración de un sistema filosófico de interpretación histórica, destinado a servir de instrumento a la actuación de su idea política y revolucionaria»...⁵⁶

De la misma manera que Mariátegui subraya que en Marx no existe un sistema, que no existe una «teoría a aplicar», que Marx no parte de ninguna posición filosófica *a priori*, podemos ver que, consecuentemente, en el desarrollo de su propio trabajo, la teoría se *re-crea, se re-funda* en todo momento a la luz de las circunstancias, de las situaciones concretas, de la *re-lectura permanente* de los «hechos», constituyendo una propuesta metodológica que expresa el componente propio de la tradición historiográfica marxiana. «Las teorías marxistas de José Carlos Mariátegui (él las llamaba «socialistas») —narra Basadre— no estaban expresadas en términos doctrinarios pedantes, sino que emergían como la tácita consecuencia de su análisis de situaciones, casos o personas concretos».⁵⁷ Perspectiva metodológica que reenvía a la que Marx había hecho explícita, por ejemplo, en noviembre de 1877, en carta al director del periódico ruso *Otiechestvennie zapiski*, en respuesta a la crítica que, a propósito de la significación de *Das Kapital*, le había realizado el teórico ruso N. K. Mijailovsky, en un texto que, como bien señala Aricó, posee una «trascendental importancia teórica».⁵⁸ «Sucesos notablemente análogos que tienen lugar en medios históricos diferentes —escribía allí Marx— conducen a resultados totalmente distintos. Estudiándolos por separado y comparándolos luego, se puede encontrar la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ello mediante el pasaporte universal de una teoría histórico filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica».⁵⁹

Mariátegui hace suya esta convicción marxiana de que no existe una teoría histórico filosófica general, ni un método concebido como un «pasaporte universal» que se aplique aquí, allá y acullá,⁶⁰ que es necesario construir el conocimiento desde las vicisitudes de la historia, desde aquella «en la que el hombre tiene su acta de nacimiento».⁶¹ El método de Marx, precisa Mariátegui, «es un método que se apoya íntegramente en la realidad de los hechos... el marxismo, en cada país, en cada pueblo opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar cada una de sus modalidades».⁶² Imbricando concepción del conocimiento, teoría y política como una totalidad, Mariátegui va dando forma así a aquella propuesta que, trascendiendo el Perú, va a devenir una clave revolucionaria que pone en el centro de su

⁵⁴ José Carlos Mariátegui, carta a Pedro Ruiz Bravo, Lima, 9 de junio de 1923, in *Correspondencia 1915-1930*, cit., p. 37.

⁵⁵ José Carlos Mariátegui, «Mensaje al Congreso Obrero», in *Amauta*, año ii, n| 5, Lima, enero de 1927, p. 35.

⁵⁶ José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*, segunda edición, Lima, Amauta, 1964, p. 36. (cursivas nuestras).

⁵⁷ Jorge Basadre, introducción a los *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, in José Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, cit., p. 330.

⁵⁸ José Aricó, *Marx y América latina*, segunda edición, México, Alianza editorial mexicana, 1982, p. 68.

⁵⁹ Karl Marx, Carta al director del *Otiechestvennie zapiski*, in *C. Marx, F. Engels, Correspondencia*, Buenos Aires, Cartago, 1972, pp. 300-301 (cursivas nuestras); también se publica in *Marx, Engels: Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa*, México, Cuadernos de *Pasado y presente*, n° 90, 1980, pp. 62-65.

⁶⁰ Cfr., Pierina Ferretti, *Problemas relativos a la construcción del conocimiento en la obra de Karl Marx*, Memoria para obtener el grado de Licenciada en Sociología y título profesional de Socióloga, Facultad de Humanidades, Carrera de Sociología, Universidad de Valparaíso, 2009.

⁶¹ Karl Marx, «Manuscritos económico-filosóficos de 1844», in *Marx escritos de juventud*, (Carlos Marx, Federico Engels, obras fundamentales), México, Fondo de cultura económica, 1987, p. 655.

⁶² José Carlos Mariátegui, «Mensaje al Congreso Obrero», in *Amauta*, año ii, n| 5, Lima, enero de 1927, p. 35; también in *Ideología y política*, cit., p. 112.

concepción la especificidad histórica del continente y, con ello, una lectura latinoamericana de la metodología marxiana. «No queremos ciertamente —*ipse dixit*—, que el socialismo en América sea calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de una generación nueva».⁶³

Fórmula sin duda brillante para recoger lo más profundo de la herencia marxiana, sobre todo si se tiene en cuenta que, tal como lo muestra la lectura de los ocho volúmenes de sus *Escritos juveniles (La edad de piedra)*, el nombre y el pensamiento de Marx resultaban todavía desconocidos para el joven Mariátegui que sale del Perú en octubre de 1919.⁶⁴ En estos volúmenes el nombre de Marx *no aparece jamás citado* y, aunque no pueda excluirse un conocimiento *ex auditu*, el propio Mariátegui sitúa la incorporación de la obra de Marx a su trabajo de investigación sobre la formación social peruana, *después* de su retorno. «A mi vuelta al Perú, en 1923 —escribe en la misma carta a Samuel Glusberg que leyéramos más arriba—, en reportajes, conferencias en la Federación de Estudiantes y la Universidad Popular, artículos, expliqué la situación europea e inicié mi trabajo de investigación de la realidad nacional, conforme al método marxista».⁶⁵ «De su viaje data la asimilación al marxismo», reafirma Ricardo Martínez de la Torre, colaborador estrecho de Mariátegui...⁶⁶ Se trata entonces de un Marx leído *ab initio* desde ese clima de la Italia de la primera posguerra que hemos venido reseñando, una Italia que, como nos lo recuerda Gabriel Vargas Lozano —y se trata de un elemento no menor—, «vive un clima historicista»,⁶⁷ donde por primera vez habían sido traducidas y comentadas críticamente las *Tesis sobre Feuerbach* en las que, entre mayo y junio de 1845, Marx había esbozado los elementos sustantivos de la filosofía de la *praxis*⁶⁸ y a las que Mariátegui va a citar en *Defensa del marxismo*, trabajo que deja organizado para su publicación póstuma...⁶⁹ «El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva —anotaba Marx en la segunda de estas *Tesis sobre Feuerbach*—, no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente *escolástico*... La vida social, en esencia —continuará en la octava tesis—, es *práctica*. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica».⁷⁰

«En la comprensión de esta práctica», dice Marx, *ergo*, en la filosofía de la *praxis*, en aquella reflexión que constituye «la médula (*il midollo*) del materialismo histórico... la filosofía inmanente a las cosas sobre las cuales filosofa», anotará Labriola,⁷¹ radica entonces la propuesta cognitiva y política que, prescindiendo de explicaciones exteriores a la historia, transforma ésta en historia de la *praxis*; aquella que los seres humanos hemos venido desarrollando para

⁶³ José Carlos Mariátegui, «Aniversario y balance», editorial de *Amauta*, n° 17, Lima, septiembre de 1928; también in *Ideología y política*, cit., p. 249 (cursivas nuestras).

⁶⁴ Cfr., José Carlos Mariátegui, *Escritos juveniles (La edad de piedra)*, cit.

⁶⁵ José Carlos Mariátegui, Carta a Samuel Glusberg, Lima, 10 de enero de 1927 (1928), in *Correspondencia (1915-1930)*, cit. (cursivas nuestras).

⁶⁶ Ricardo Martínez de la Torre, «Del autor», nota introductoria a *Ideología y política*, de José Carlos Mariátegui cit., p. 16.

⁶⁷ Gabriel Vargas Lozano, «El marxismo herético de José Carlos Mariátegui», in *Intervenciones filosóficas*, Universidad Autónoma del Estado de México, 2007, p. 290; también in *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América latina*, edición de Liliana Irene Weinberg y Ricardo Melgar Bao, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, p. 157.

⁶⁸ Cfr., Georges Labica, *Karl Marx. «Les thèses Feuerbach»*, Paris, Presses Universitaires de France, 1987, p. 5.

⁶⁹ José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*, cit., p. 109.

⁷⁰ Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, recogidas in *Obras escogidas de Marx y Engels*, Moscú, Progreso, 1976, vol i, p. 24 (cursivas de Marx).

⁷¹ Antonio Labriola, «Discorrendo di socialismo e di filosofia», in *Antonio Labriola, Scritti filosofici e politici*, cit., vol. ii, p. 702.

satisfacer nuestras necesidades de existencia como especie, necesidades a la vez materiales, afectivas, espirituales, intelectuales, artísticas, existenciales...⁷² La *praxis*, pensada así como el demiurgo de la historia sitúa la teoría como *su momento interno*.⁷³ «A diferencia del historicismo idealista de Hegel —escribe Antonio A. Santucci—, para el marxismo no es el espíritu el que mueve la historia, sino la *praxis*, que modifica las relaciones económicas y sociales»...⁷⁴ Y la lectura de Marx que realiza Mariátegui está impregnada de esta comprensión de la historia desde la cual visualiza su propia tarea. «Somos nosotros los que hacemos nuestra historia»,⁷⁵ y por ello «nuestra filosofía santifica los valores de la práctica», nos dice, citando a Piero Gobetti,⁷⁶ formulaciones que cobran su expresión más acabada en aquella que muestra un nudo fundamental de su pensamiento: «La facultad de pensar la historia y la facultad de hacerla o crearla —escribe Mariátegui— *se identifican*»...⁷⁷

Afirmación plena de consecuencias que se despliegan en particular en el terreno de la concepción de la historia que madura en Mariátegui, vinculándolo de cerca a la obra de Giambattista Vico,⁷⁸ el mismo que nos decía que «en Dios el conocer y el hacer son una misma cosa» (*in Dio il conocer e'l fare è una medesima cosa*)...⁷⁹ Vico, ese «primer verdadero filósofo de la historia de la época moderna»,⁸⁰ que, de acuerdo con Marx, poseía «el sello del genio»,⁸¹ que había «sostenido con energía contra Descartes el valor del método propio del conocimiento histórico»,⁸² afirma que solamente podemos conocer *verdaderamente*, esto es, de manera «interna» —«*per causas*», dice Vico—,⁸³ aquello que nosotros mismos, los seres humanos, hemos realizado. «Criterio y norma de lo verdadero —escribe justamente en *Dell'antichissima Itolorum sapientia*— es haberlo hecho».⁸⁴ Y aquello que nos permite a los seres humanos conocer algo de manera «interna» se expresa en el terreno de la historia, porque somos nosotros los que la hemos realizado. Pensada en estos términos, la historia coloca en el centro de su acontecer la *praxis* de los seres humanos que la construyen, otorgándole una dimensión cognitiva a la filosofía que la orienta.⁸⁵ «Dicha teoría —anotará Isaiah Berlin— es la doctrina historicista

⁷² Cfr., Gabriel Vargas Lozano, «Los sentidos de la filosofía de la *praxis*», in *Intervenciones filosóficas*, cit., pp. 47-66.

⁷³ Cfr., Lorena Fuentes, *La formación de la noción de praxis en el pensamiento de Karl Marx. Estudio sobre la construcción de su universo conceptual y su visión de mundo entre 1838 y 1846*. Memoria para obtener el grado de Licenciada en Sociología y título profesional de Socióloga, Facultad de Humanidades, Carrera de Sociología, Universidad de Valparaíso, 2011.

⁷⁴ Antonio A. Santucci, *Antonio Gramsci, 1891-1937. Guida al pensiero e agli scritti*, Roma, Eitori Riuniti, 1987, p. 121.

⁷⁵ José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*, cit., p. 86.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos el Perú*, décima primera edición, Lima, Amauta, 1988, p. 164 (cursivas nuestras). Originalmente en «Heterodoxia de la tradición», in *Mundial*, Lima, noviembre de 1927.

⁷⁸ Cfr., Jaime Massardo, «En torno a la concepción de la historia de José Carlos Mariátegui», Comunicación al Coloquio *Sobre la singularidad histórica de América latina. Encuentro internacional a 80 años de la muerte de José Carlos Mariátegui*, organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, los días 18, 19 y 20 de agosto del 2010.

⁷⁹ Giambattista Vico, *Principj di scienza nuova. D'intorno alla comune natura delle nazioni, in questa terza impressione dal medesimo autore in un gran numero di luoghi corretta, schiarita, e notabilmente accresciuta* (1744), in *Opere*, a cura di Fausto Nicolini, Milano / Napoli, Riccardo Ricciardi editore, 1953, p. 490.

⁸⁰ M. Horkheimer, «Débuts de la philosophie bourgeoise dans l'histoire», in *Les débuts de la philosophie bourgeoise dans l'histoire*, Paris, Payot, s/d., p. 113.

⁸¹ Karl Marx, carta a Ferdinand Lassalle, 28 de abril de 1862.

⁸² Ernest Cassirer, «L'objet de la science de la culture», in *Logique des sciences de la culture. Cinq études*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1991, p. 84.

⁸³ Giambattista Vico, *Dell'antichissima sapienza italica*, in Giambattista Vico, *Opere*, a cura di Fausto Nicolini, cit., *passim*. Para la traducción castellana puede verse la compilación de Rais Busom, Giambattista Vico, «Sabiduría primitiva de los italianos desentrañada de los orígenes de la lengua latina (1710)», in *Vico*, edición al cuidado del mismo Rais Busom, Barcelona, Península, 1989, pp. 54-95.

⁸⁴ «Criterio e norma del vero -dice Vico- è l'averlo fatto». *Ibidem*, p. 254 (cursivas nuestras).

⁸⁵ Cfr., Lorena Fuentes, Jaime Massardo, «Inmanencia y trascendencia de la *praxis* Observaciones sobre la concepción de la historia en Vico y Marx», in *Andamios*, revista de investigación social del Colegio de Humanidades y Ciencias sociales de la Universidad autónoma de la Ciudad de México; *dossier*, «Teorías de la historia», vol iv, n° 8, junio 2008, pp. 33-60.

general formulada en términos embrionarios». ⁸⁶ Como dice Paolo Cristofolini, es justamente en esta historia hecha por los propios seres humanos donde «se sitúa la profunda mutación con respecto a la epistemología del siglo xvii». ⁸⁷ Más aún, en contra del cartesianismo dominante en la cultura científica de su época, esta manera de comprender la historia permite a Vico mostrar la superioridad de los estudios humanísticos con respecto a las ciencias naturales. ⁸⁸ La naturaleza la hizo Dios y, de acuerdo con Vico, nosotros podemos conocerla sólo exteriormente... ⁸⁹ La representación que nos hacemos de ella sólo puede aspirar a ser cierta (*certum*) —«*gli uomini che non sano il vero delle cose procurano d'attenersi al certo*» dice Vico—; ⁹⁰ pero los estudios humanísticos, sociales, el estudio de la cultura, la historia, exigen la verdad (*verum*) y esa verdad solamente podemos garantizarla desde lo que nosotros mismos hacemos, ya que, como lo señala en los *Principj di scienza nuova*, «la naturaleza de las cosas no está sino en que éstas nacen en ciertos tiempos y bajo ciertas circunstancias», ⁹¹ y «este mundo civil ha estado ciertamente hecho por los hombres, por lo que se puede y se debe encontrar sus principios dentro de las modificaciones de nuestra propia mente humana»... ⁹²

La cercanía espiritual entre Vico y Mariátegui así como y las coincidencias en relación con duros momentos en sus respectivas vidas, ⁹³ invitan a conjeturar un conocimiento más profundo. Sin embargo las referencias a Vico en la obra de Mariátegui son apenas existentes. Así, en la caracterización del período descendiente de la Revolución mexicana como un «tiempo de *ricorso*», podemos constatar, sin duda, el lenguaje viquiano que ve la historia como un movimiento de *corsi e ricorsi*... ⁹⁴ Luego, en un esbozo de caracterización intelectual de Piero Gobetti, Vico, quizás por vez única en la obra de Mariátegui, es aludido al pasar. «En su juventud —nos dice Mariátegui, refiriéndose a Gobetti—, la filosofía griega y oriental, escolástica y moderna, la tradición italiana *de Machiavelli a Vico y de Spaventa a Gentile*, la indagación estética, ejercitada con idéntica agilidad en el Museo Británico y en la literatura rusa, lo acaparaban demasiado para que se insinuase en su especulación y en su crítica los móviles de la interpretación económica de la historia». ⁹⁵ No parece imposible sin embargo que Mariátegui hubiera conocido a Vico a través, por ejemplo, de los escritos de Georges Sorel, que posee una influencia explícita en su formación y que había escrito en París, en 1896, su «Étude sur Vico»,

⁸⁶ Isaiah Berlin, *Vico y Herder*, Henry Ardi (ed.), Madrid, Cátedra, 2000, p. 75.

⁸⁷ Paolo Cristofolini, *Vico et l'histoire*, Paris, Presses universitaires de France, 1995, p. 23.

⁸⁸ «Esto significa —escribe Berlin— la proclamación de la autonomía de los estudios históricos y de su superioridad respecto de los estudios de la naturaleza», Isaiah Berlin, *Vico y Herder*, Henry Ardi (ed.), Madrid, Cátedra, 2000, p. 63.

⁸⁹ Cfr., Ernesto Grassi, De lo verdadero y lo verosímil en Vico, in *Juan Bautista Vico*, Universidad de Chile, Instituto de investigaciones histórico-culturales, s/f., pp. 9-37.

⁹⁰ Giambattista Vico, *Principj di scienza nuova...*, in *Opere*, a cura di Fausto Nicolini cit., p. 438.

⁹¹ «*Natura di cose altro non è che nascimento di esse in certi tempi e con certe guise*» dice Vico. Giambattista Vico, *Principj di scienza nuova...*, in *Opere*, a cura di Fausto Nicolini, cit., p. 440.

⁹² «*Questo mondo civile egli certamente è stato fatto dagli uomini* —escribe Vico—, *onde se ne possono, perché se ne debbono, ritrovare i principj dentro le modificazioni de la nostra medesima mente umana*». *Ibidem*, p. 479.

⁹³ A los siete años, Mariátegui sufre un golpe en la rodilla y «la pierna quedó como anquilosada, encogida, sin movimiento... En la Maison de la Santé, clínica establecida en Lima por la beneficencia francesa, permanecerá por espacio de varios meses, inmóvil en una cama... Su martirio ha comenzado muy temprano; a los siete años» (María Wiese, *José Carlos Mariátegui*, cit., pp. 9-10). A los siete años, igualmente, Vico, en la pequeña librería de su padre, tuvo una caída que se le fracturó el cráneo y que inicialmente se supuso mortal. «*A sette anni (1675), mentre forse aiutava il padre a prendere un libro per un cliente, cadde dall'alto d'una scala col capo in giù, fratturandosi in così malo modo la parte destra del cranio da restare cinque ore privo di sensi... «o morte o perenne idiozia» fu poi l'amabile dilemma del medico*». Fausto Nicolini, *La giovinezza di Giambattista Vico (1668-1744). Saggio biografico*, seconda edizione, Bari, Gius. Laterza e figli, 1932, p. 28. Véase también, Giambattista Vico, *Autobiografía*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1978.

⁹⁴ Cfr., «La revolución mexicana, por Luis Araquistain», in *Temas de nuestra América*, décima edición, Lima, Amauta, 1988, pp. 89-94. Publicado originalmente en *Variedades*, Lima, 11 de septiembre de 1929.

⁹⁵ José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, cit., p. 138 (cursivas nuestras).

en *Le devenir social*.⁹⁶ O bien de Benedetto Croce, que ejerce una influencia decisiva y también explícita en Mariátegui y que en 1911 había publicado *La filosofía di Giambattista Vico*.⁹⁷ Cuando Mariátegui vivía en Italia ambos textos ya habían circulado y Sorel, como señala Robert Paris, había comenzado a conocerse en la Península a través de la labor de Mario Missiroli, director del periódico *Il Resto del Carlino*, de Bologna.⁹⁸ Por otra parte, nos recuerda también Paris, Croce, en el prefacio a la primera edición de *Materialismo storico ed economia marxistica*, recomendaba a sus lectores el trabajo de Giovanni Gentile *La filosofía di Marx*, en el cual las referencias a Vico juegan un importante papel.⁹⁹ Mariátegui leyó este texto de Croce, que cita por lo demás en *Defensa del marxismo*,¹⁰⁰ por tanto difícilmente pudo haber hecho la economía de la lectura de un texto de Gentile sobre Marx, cuya argumentación transita en la misma dirección de la intuición mariateguiana.

«La llave maestra (*chiave di volta*) de esta construcción filosófica —escribe Gentile en *La filosofía di Marx*, luego de reproducir las *Tesis sobre Feurbach*— reside en el concepto de *praxis*... Nuestro Vico, que habitualmente es alabado únicamente en tanto fundador de la filosofía de la historia, muestra una mirada muy profunda en la materia. Es en este concepto del conocimiento como *praxis* está toda la razón de su crítica inexorable (*inesorabile*) contra Descartes... Para Vico, el hacer es la condición imprescindible del conocer... Esos principios, ya anunciados en *De antiquissima Italorum sapientia* (1710), Vico debía luego aplicarlos de una manera admirable en la *Scienza nuova*».¹⁰¹

El orden en que Mariátegui redacta el esbozo de la formación intelectual de Gobetti no parece entonces casual: «de Machiavelli a Vico y de Spaventa a Gentile», dice Mariátegui. El paso que va de (Bertrando) Spaventa a Gentile sugiere inmediatamente la mediación de Labriola, el que estaba familiarizado con Vico «desde sus días de estudiante de la Universidad de Napoli, bajo la enseñanza de Bertrando Spaventa»,¹⁰² «ottimo fra tutti, e taccio degli altri»,¹⁰³ «el verdadero maestro de Labriola»,¹⁰⁴ con quien mantuvo correspondencia y relaciones de amistad durante toda su vida. A su turno, Croce había asistido a los cursos de Labriola en la Universidad de Roma y, remarquémoslo, tanto Labriola como Croce aparecen como interlocutores privilegiados de *La filosofía di Marx*, en la cual, como hemos visto, Gentile recupera a Vico en un texto que representa la primera traducción desde el alemán y el primer comentario crítico a las *Tesis sobre Feuerbach* realizado en Italia (y muy posiblemente en el mundo), mostrando la significación de ese «*noend à trois*» —como dice Biagio De Giovanni—¹⁰⁵ entre Labriola, Croce y el propio Gentile. Por lo demás, buscando ganar un concurso de profesor agregado de Filosofía de la historia en la Universidad de Napoli, Labriola había presentado, en febrero de 1871, una disertación intitulada *Exposizione critica della dottrina di Vico* (de la cual, desgraciadamente, se ha conservado solamente el esquema de exposición).¹⁰⁶ Esta

⁹⁶ Georges Sorel, «Etude sur Vico», in *Le devenir social*, Paris, 1896, vol ii, pp. 785-817; 906-941: 1013-1046.

⁹⁷ Cfr., Benedetto Croce, *La filosofía di Giambattista Vico*, Bari, Laterza, 1911.

⁹⁸ Cfr., Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, cit.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*, cit., p. 48.

¹⁰¹ Giovanni Gentile, *La filosofía di Marx. Studi critici*, Pisa, Spierri, 1899, pp. 72-73.

¹⁰² B. A. Haddock, «Vico y la crisis del marxismo», in *Vico y Marx, afinidades y contrastes*, (*Vico and Marx: Affinities and Contrast*, Nueva Jersey, 1983) Giorgio Tagliacozzo (compilador), México, Fondo de cultura económica, 1990, p. 321.

¹⁰³ Antonio Labriola, lettere del 4 febbraio 1894 a Friedrich Engels, in *Antonio Labriola, Scritti filosofici e politici*, cit., vol i, p. 380,

¹⁰⁴ Alain Pons, «De Vico a Labriola», in *Labriola d'un siècle à l'autre*, cit., p. 40.

¹⁰⁵ Biagio De Giovanni, «Pour Labriola», in *Labriola d'un siècle à l'autre*, cit., p. 162.

¹⁰⁶ Cfr., Luigi Dal Panne, *Antonio Labriola nella politica e nella cultura italiana*, Torino, Einaudi, 1975.

relación de Labriola con Vico debe leerse en estrecha conexión con algunas líneas de su carta a Engels de abril de 1895. «Entre 1879 y 1880 —escribe allí Labriola— estaba ya casi completamente convertido a la concepción socialista, pero *más por la concepción general de la historia* que por impulso interno de una efectiva convicción personal».¹⁰⁷ Es en esta «concepción general de la historia» que había venido lentamente incubándose en el espíritu napolitano —«esta patria de Vico»—¹⁰⁸ durante los años anteriores donde puede reconocerse con precisión la influencia que éste ejercía sobre Labriola,¹⁰⁹ influencia que, como dice Alain Pons, «no se mide por las citas y las alusiones explícitas, sino en la manera misma de la cual Labriola ha abordado y comprendido la obra de Marx»...¹¹⁰

El otro paso que muestra y articula la relación de Mariátegui y Vico, «de Machiavelli a Vico», a pesar de su carácter extremadamente puntual, resulta particularmente revelador para seguir las huellas de Mariátegui en la medida que sugiere el recorrido que sigue el humanismo italiano y la propia filosofía de la *praxis*, la que, conviene recordarlo, no nace con Marx *toute faite*, sino que se había formado en Italia como una tradición de pensamiento que venía depositando en el ser humano cada vez con mayor certeza la función de actor esencial de la historia.¹¹¹ Entre ellos Niccolò Machiavelli representa un hito esencial.¹¹² «Machiavelli ha escrito libros de «acción política inmediata» —nos recuerda Gramsci—, no ha escrito una utopía en la que se contemplara un Estado ya constituido, con todas sus funciones y elementos constitutivos. En su tratamiento, en su crítica del presente, ha expresado conceptos generales, que por tanto se presentan en forma aforística y no sistemática y ha expresado una concepción del mundo original, que se podría también llamar «filosofía de la praxis» o «neo-humanismo» en cuanto no reconoce elementos trascendentales o inmanentes (en el sentido metafísico) sino se basa toda ella en la acción concreta del hombre que por su necesidades históricas actúa y transforma la realidad».¹¹³

Un Machiavelli entonces, que esboza la filosofía de la *praxis*; un Vico que, como anota Ernesto Grassi, representa «la culminación del humanismo italiano»,¹¹⁴ en el que «desemboca y alcanza su significado filosófico toda la tradición humanista».¹¹⁵ No es posible entonces entender la reflexión de Mariátegui si no es en pleno conocimiento e identidad con esta tradición que se extiende «de Machiavelli a Vico». Y es justamente observando esta tradición

¹⁰⁷ Antonio Labriola, lettere del 3 aprile 1890 a Friedrich Engels, in *Lettere a Engels*, Roma, Rinascita, 1949, p. 2 (cursivas nuestras).

¹⁰⁸ Antonio Labriola, lettere del 4 febbraio 1894 a Friedrich Engels, in *Antonio Labriola. Scritti filosofici e politici*, cit., p. 378.

¹⁰⁹ Cfr., Jaime Massardo, «Sobre la concepción de la historia en el pensamiento de Antonio Labriola. Cuestiones preliminares», in *Dialéctica*, revista de la Escuela de filosofía y letras de la Universidad Autónoma de Puebla, nueva época, año xxxii, n° 41, invierno 2008 / primavera 2009, pp. 27-50.

¹¹⁰ Alain Pons, «De Vico a Labriola», in *Labriola d'un siècle à l'autre*, cit., p. 38.

¹¹¹ «La experiencia en que se basa la filosofía de la *praxis* -escribe Gramsci-, no puede ser esquematizada; ella es la historia misma en su infinita variedad y multiplicidad cuyo estudio puede dar lugar al nacimiento de la «filología» como método de erudición en la averiguación de hechos particulares y al nacimiento de la filosofía entendida como una metodología general de la historia». Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 1428-1429.

¹¹² «La tradición del trabajo histórico que en Alemania apenas si va más allá del siglo xviii -escribe Collingwood-, en Italia llega hasta Maquiavelo y hasta el mismo Petrarca. Desde el siglo xix los directores del pensamiento italiano han estado construyendo una tradición de investigación histórica seria y sostenida, y la longitud, variedad y riqueza de esta tradición da un peso especial a los juicios que los italianos modernos pronuncian acerca de una materia que se ha incrustado en los huesos mismos de su civilización». Robin George Collingwood, *Idea de la historia (The idea of history)*, Oxford, 1946), tercera edición, México, Fondo de cultura económica, 2004, p. 269.

¹¹³ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 657.

¹¹⁴ Ernesto Grassi, *Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica*, cit., p. 62.

¹¹⁵ Ernesto Grassi, «El humanismo y el problema del origen del pensamiento moderno», estudio introductorio a Martín Heidegger, *Doctrina de la verdad según Platón y Carta sobre el humanismo*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Centro de Investigaciones histórico culturales, s./f., p. 78 (cursivas de Grassi).

donde podemos comprender mejor los senderos por donde transita el pensamiento de Mariátegui, en cuanto representa *la traducción de este humanismo en América latina*, elaborando su pensamiento a través de la filosofía de la *praxis* como una prolongación latinoamericana de las tradiciones humanistas italianas, de aquellas que se construyeron, como dice Eugenio Garin desde «una bien definida conciencia histórica»,¹¹⁶ y que encuentran su *primum mobile* en la obra de Francesco Petrarca,¹¹⁷ mostrando que el nexo, la «afinidad electiva» entre Mariátegui y el humanismo italiano cobra forma a través del espíritu fecundo del pensador napolitano: «*en Dios el conocer y el hacer son una misma cosa*»; «*la facultad de pensar la historia y la facultad de hacerla o crearla se identifican*»... Pensamiento de Mariátegui que trabaja por tanto en la convicción del *carácter inmanente de las posibilidades del conocimiento humano*.¹¹⁸ Inmanencia inherente a la concepción historicista.¹¹⁹ «No se puede ser filósofo —observará Gramsci desde la cárcel—, es decir tener una concepción del mundo críticamente coherente, sin la conciencia de su historicidad»...¹²⁰ Es también allí, en Italia, teniendo siempre presente de la lucha social en el Perú y la necesidad de construir desde allí un proyecto político, donde Mariátegui irá absorbiendo esta concepción del mundo que encuentra su punto de partida en los pliegues que conforman la propia historicidad de la ideología, por decirlo así, en su *plasticidad*, abriendo por esta vía el camino a la reelaboración del marxismo desde las claves de la filosofía de la *praxis*. Identidad, entonces, entre el hacer y el pensar, entre teoría y *praxis*, entre objeto y método, entre filosofía e historia. Inmanencia del conocimiento. Historicismo radical o humanismo de la historia que se sitúan en el centro de la concepción de Mariátegui...

III

A partir de la matriz epistemológica que reseñamos, Mariátegui va a incorporar en su análisis diversas dimensiones que buscan indagar la subjetividad de los actores individuales y colectivos sobre los que trabaja, procedimiento de suyo revelador de la originalidad que impregna su mirada y sobre todo de su concepción de la historia. Entre estas dimensiones, que muy sucintamente queremos comentar en este apartado, cobra vida entre otras, la *fe*, la *fantasía*, la *religiosidad*, la *utopía*, el *arte*, el *mito*. Mariátegui, siguiendo en esta última los escritos de Sorel, piensa que «la teoría de los mitos revolucionarios que aplica al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos establece las bases de una filosofía de la revolución profundamente impregnada de realismo psicológico y sociológico»,¹²¹ percepción que formaliza en una proposición revolucionaria concreta: «el proletariado tiene un mito: la revolución social y hacia ese mito se mueve con una fe vehemente y activa».¹²² «La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia —dirá—, está en su fe, en su pasión, en su

¹¹⁶ «Proprio —escribe Garin- *l'atteggiamento assunto di fronte alla cultura del passato, al passato, definisce chiaramente l'essenza dell'umanesimo. E la peculiarità di tale atteggiamento non va collocata in un singolare moto d'ammirazione o d'affetto, né in una conoscenza più larga, ma in una ben definita coscienza storica*». Eugenio Garin, *L'umanesimo italiano*, Roma / Bari, Laterza e figli, 1993, p. 21.

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ Para seguir esta línea de interpretación del pensamiento de Mariátegui, cfr., Gustavo Gutiérrez, «Pensar y hacer la historia. La aventura de Mariátegui», in Vv. Aa., *La aventura de Mariátegui*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995, pp. 161-176.

¹¹⁹ «Éste es el reconocimiento —escribe Momigliano- de que cada uno de nosotros ve los acontecimientos pasados desde un punto de vista determinado o por lo menos condicionado por nuestra propia cambiante situación individual en la historia». Arnaldo Momigliano, *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, Fondo de cultura económica, 1993, p. 304.

¹²⁰ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., pp. 1376-1377.

¹²¹ José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*, cit., p. 17.

¹²² José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, cit., p. 27.

voluntad»¹²³ y por ello «es una fuerza religiosa, mística, espiritual... es la fuerza del Mito»,¹²⁴ porque «el hombre se resiste a seguir una verdad mientras no la cree absoluta y suprema»¹²⁵ y por tanto «no puede marchar sin una fe, porque no tener una fe es no tener una meta. Marchar sin una fe es *patiner sur place*»,¹²⁶ de tal manera que «un pueblo, una época, han menester siempre una mitología»,¹²⁷ quizás porque «en lo *inverosímil* —apunta, extremando la argumentación—, hay a veces más verdad, más humanidad que en lo *verosímil*»...¹²⁸ Motivado por la convicción profunda del papel del mito como elemento catalizador de representaciones apriorísticas de hondo potencial revolucionario, *ergo*, como elemento movilizador en la historia, Mariátegui afirma, escribiendo sobre Gandhi, que «la emoción revolucionaria es una emoción religiosa»,¹²⁹ y casi parafraseando las *Tesis sobre Feuerbach*, que «los mitos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra»¹³⁰ y «no son divinos, son humanos, son sociales»,¹³¹ contribuyendo así a formalizar el estatuto de lo subjetivo, del *pathos*; reafirmando que la revolución se hace, ante todo, con seres humanos en lucha...¹³² La religiosidad que desarrolla Mariátegui cobra así en él una cabal dimensión.¹³³ «En mi camino, he encontrado una fe —dice, en entrevista a Ángela Ramos—, pero la he encontrado porque mi alma había partido desde muy temprano en busca de Dios»...¹³⁴

La religiosidad, la fe, el mito, se presentan de esta manera como aspectos solidarios en la construcción del pensamiento crítico en tanto cristalización de las posibilidades latentes en la historia, mostrando lo que Gramsci llamaba «la subjetividad histórica de un grupo social»,¹³⁵ de sus representantes, pero también, de paso, por la vía del reconocimiento de estas mismas dimensiones, la existente en el propio Mariátegui. El mito expresa para él entonces, potencialmente, una *utopía concreta*, una *utopía posible*, adelantando una percepción que encontraremos más tarde en Ernst Bloch¹³⁶ y articulando con ello una compleja dialéctica entre pasado y futuro, aquello que, al decir de Roger Garaudy, muestra «el recuerdo de lo que es específicamente histórico en la historia»,¹³⁷ asignándole una dimensión cognitiva: «el mito comienza allí donde el concepto se detiene, es decir, con el conocimiento, no del *ser* dado, sino del acto *creador*»...¹³⁸ «Sólo podemos encontrar la realidad por los caminos de la fantasía —dirá

¹²³ *Ibidem*.

¹²⁴ *Ibidem* (Mito con mayúsculas en el original).

¹²⁵ *Ibidem*, p. 26.

¹²⁶ José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, Lima, Amauta, 1959, p. 19 (en francés e el original).

¹²⁷ José Carlos Mariátegui, «Ubicación de Heinrich Zille», in *Amauta*, n° 26, Lima, septiembre / octubre 1929, p. 97.

¹²⁸ José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, cit., p. 24.

¹²⁹ José Carlos Mariátegui, «Gandhi», in *La escena contemporánea*, Lima, Amauta, p. 198.

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ *Ibidem*.

¹³² Cfr., Jaime Massardo, «El marxismo de Mariátegui», in *Dialéctica*, revista de la Escuela de filosofía y letras de la Universidad Autónoma de Puebla, año XI, n° 18, septiembre de 1986, pp. 89-101.

¹³³ Cfr., Pierina Ferretti, «La concepción religiosa de la política en la obra de José Carlos Mariátegui», Comunicación al Coloquio *Sobre la singularidad histórica de América latina. Encuentro internacional a 80 años de la muerte de José Carlos Mariátegui*, realizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, los días 18, 19 y 20 de agosto del 2010.

¹³⁴ José Carlos Mariátegui, «Una encuesta a José Carlos Mariátegui» en *La novela y la vida. Sigfried y el profesor Canella*, décima segunda edición, Lima, Amauta, 1987, p. 154.

¹³⁵ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 1226.

¹³⁶ «*Les paysans allemands de 1525* —nos dice Bloch—, *les masses de la Révolution française, ne obéissaient pas seulement à leur mots d'ordre, ils étaient eux aussi guidés par une sorte d'image pulsionnelle de la révolution: c'est leur Ça ira! qui leur indiquait la direction à suivre. Pourtant ces images pulsionnelles étaient attirées et illuminées par un lieu véritablement situé dans l'avenir: le royaume de la liberté*». Ernst Bloch, *Le principe espérance*, Paris, Gallimard, 1976, vol i, p. 175.

¹³⁷ Roger Garaudy, *Marxismo del siglo xx*, Barcelona, Fontanella, 1970, p. 177. En su clásico texto sobre Mariátegui, Yerko Moretic había llamado la atención sobre el vínculo analítico entre éste y Garaudy. Yerko Moretic, *José Carlos Mariátegui: su vida e ideario, su concepción del realismo*, Santiago de Chile, Universidad Técnica del Estado, 1970, p. 176.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 183 (cursivas de Garaudy).

Mariátegui—, y la fantasía no tiene valor sino cuando crea algo real». ¹³⁹ Por ello, «nada más erróneo en la vieja estimativa literaria de que el realismo importa la renuncia de la fantasía... no es posible atender y descubrir lo real sin una operosa y afinada fantasía». ¹⁴⁰ No puede existir por ello para Mariátegui una historiografía «objetiva». «Me parece deleznable, artificial y ridícula la tesis de la objetividad de los historiadores —dirá—, (y) considero evidente el lirismo de todas las más geniales reconstrucciones históricas. La historia en gran proporción es puro subjetivismo, y en algunos casos, casi pura poesía. Los sedicentes historiadores objetivos no sirven sino para acopiar pacientemente, expurgando sus amarillos folios e infolios, los datos y los elementos que, más tarde, el genio lírico del reconstructor empleará o desdeñará, en la elaboración de su síntesis, de su épica»... ¹⁴¹

Historia concebida entonces, como la *Scienza nuova*, como «esa ciencia que es toda en su conjunto una historia de las ideas, de las costumbres y de hechos del género humano»... ¹⁴² Ciencia donde los mitos, las fábulas, los cuentos, los rumores, el folklore, la música, el teatro, los bailes —«la lógica poética»—, ¹⁴³ así como la lengua en sus diversas connotaciones y acepciones —«los hablars vulgares deben ser los testimonios más sólidos de las antiguas costumbres de los pueblos»—, ¹⁴⁴ constituyen *las fuentes* del quehacer historiográfico que busca dar cuenta de la subjetividad que las impregna. ¹⁴⁵ «El espíritu del hombre es indivisible... — escribe Mariátegui—, traigo a la exégesis literaria todas mis pasiones e ideas políticas... (y) debo agregar que la política es mi filosofía y religión». ¹⁴⁶ Para Mariátegui, al igual que para Vico los mitos son fuentes porque son la representación de los productos de la fantasía o de los relatos colectivos de un momento de la historia, y será justamente en esa dirección que Ernesto Grassi escribe que «la teoría de Vico sobre la función de la fantasía adquiere gran importancia en relación con el marxismo»... ¹⁴⁷

Exploración del campo de lo subjetivo que va haciéndose visible a la investigación histórica y a la elaboración política, y que Mariátegui expresa igualmente en una valoración del *arte* como un aspecto inseparable del quehacer de los seres humanos en la historia, porque, dirá, «los filósofos aportan una verdad análoga a la de los poetas», ¹⁴⁸ internándose *avant la lettre* en la temática de *Le dieu caché* de Lucien Goldmann, para quien la visión de mundo de cada época residía «en un pensador o en un poeta», ¹⁴⁹ y donde «la función de un genio parece ser, precisamente, la de formular el pensamiento, la de traducir la naturaleza de una época». ¹⁵⁰ El artista expresa así lo que el pensador hace *en otro registro*, y a veces es posible que algún ser extraordinariamente dotado desarrolle integralmente más de una de esas posibilidades. «En

¹³⁹ José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, cit., p. 19

¹⁴⁰ José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, cit., pp. 196-197.

¹⁴¹ José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos el Perú*, cit., p. 36.

¹⁴² Giambattista Vico, *Principj di scienza nuova...*, in *Opere*, a cura di Fausto Nicolini cit., p. 497.

¹⁴³ *Ibidem.*, Sezione seconda. Logica poetica, pp. 516-572.

¹⁴⁴ «I parlari vulgari debbon esser i testimoni più gravi degli antichi costumi de'popoli», *Ibidem*, p. 441.

¹⁴⁵ «Los mitos —nos dice Banfi— no son en Vico ni indicios de verdades filosóficas alcanzados por un pensamiento refinado ni tardías transfiguraciones fantásticas de realidades material e históricamente percibidas: son las formas por las que, con mayor o menor coherencia, se ha ido concretando la visión fantástico-pasional de la humanidad primitiva», Antonio Banfi, *Filosofía del arte*, (*Filosofía dell'arte*, Roma, Editori Riuniti, 1962), Barcelona, Península, 1987, p. 184.

¹⁴⁶ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, septuagésimo primera edición, Lima, Amauta, 2005, p. 230-231.

¹⁴⁷ Ernesto Grassi, *Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica*, Barcelona, Anthropos, 1999, p. 53: véase, Andrea Sorrentino, *La retórica y la política de Vico*, (*La retorica e la poetica in Vico*, 1946), Buenos Aires, Claridad, 1946.

¹⁴⁸ José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, cit., p. 26.

¹⁴⁹ Goldmann concibe la visión de mundo como «un phénomène de conscience collective qui atteint son maximum de clarté conceptuelle ou sensible dans la conscience de penseur et du poète». Lucien Goldman, *Le Dieu caché*, Paris Gallimard, 1959, p. 28.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 37.

Rosa Luxemburgo —se pregunta Mariátegui—, ¿acaso no se unimisman, a toda hora, la combatiente y la artista?»...¹⁵¹

Reflexión sobre el arte y sobre la estética que, por encima de todo, retiene la dimensión histórico-concreta de su acaecer. Ningún artista ha sido extraño a la emoción de su época. Dante, Shakespeare, Goethe, Dostoiesky, Tolstoy y todos los grandes artistas de análoga jerarquía... no se conformaron jamás con recitar un largo soliloquio. Quisieron y supieron ser grandes protagonistas de la historia.¹⁵² Y Mariátegui mismo supo ser desde el arte de su propia escritura un pensador y un artista crítico de su época. «La burguesía —dirá— quiere del artista un arte que corteje y adule su gusto mediocre. Quiere un arte consagrado a sus peritos y tasadores... El éxito de un pintor depende, más o menos, de las mismas condiciones que el éxito de un negocio»,¹⁵³ por ello «los comerciantes en libros y los comerciantes en cuadros y estatuas deciden el destino de la mayoría de los artistas. Se lanza a un artista más o menos por los mismos medios que un producto o un negocio cualquiera»,¹⁵⁴ como consecuencia de ello «la decadencia de la civilización capitalista se refleja en la atomización, en la disolución de su arte. El arte en ella está en crisis, ha perdido ante todo su unidad esencial».¹⁵⁵ No se trata aquí del arte por el arte, ni menos aún del retorno a un pasado mítico. «No es cierto absolutamente que la sociedad aristocrática fuese una sociedad de dulces mecenas... El arte depende hoy del dinero; pero ayer dependió de una casta».¹⁵⁶ Para Mariátegui «el artista se nutre siempre, conscientemente o no, del absoluto de su época»,¹⁵⁷ y por ello, «el artista que no siente las agitaciones, las inquietudes, las ansias de su pueblo y de su época es un artista de sensibilidad mediocre, de comprensión anémica... La ideología política de un artista no puede salir de las asambleas de estetas. Tiene que ser una ideología plena de vida, de emoción, de humanidad y de verdad. No una concepción artificial, literaria y falsa».¹⁵⁸

Así, la concepción del arte para Mariátegui, en la medida que vinculada siempre a las circunstancias de su época, es una concepción profundamente histórica y política. «El grande artista no fue nunca apolítico. No fue apolítico el Dante. No lo fue Byron. No lo fue Víctor Hugo. No lo es Bernard Shaw. No lo es Anatole France. No lo es Romain Rolland. No lo es Gabriel D'Annunzio. No lo es Máximo Gorki».¹⁵⁹ En este vínculo entre arte y política es donde para Mariátegui se expresa la raíz última de la obra artística y de su dimensión humana. «En el movimiento espiritual de un pueblo —comenta, por ejemplo, a propósito de la obra de José Sebogal, «el primer «pintor peruano»»—,¹⁶⁰ las imágenes del pintor son a veces expresión culminante. Las imágenes engendran conceptos, lo mismo que los conceptos inspiran imágenes»,¹⁶¹ porque, como señala Garaudy, «el problema del arte es ante todo el de la creación»,¹⁶² por lo que «la concepción estética es la piedra de toque del marxismo»...¹⁶³ Marxismo que en aquellos años, impregnado de la orientación positivista y de sectarismo reduccionista, mantuvo importante distancia del psicoanálisis, concepción que sin embargo no

¹⁵¹ José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*, cit., p. 40.

¹⁵² José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, Lima, Amauta, 1959, p. 28.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 13.

¹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 16-17.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 19.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 17.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 19.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 58.

¹⁵⁹ *Ibidem*.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 92.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 91.

¹⁶² Roger Garaudy, *Marxismo del siglo xxx*, cit., p. 184.

¹⁶³ *Ibidem*, p. 185.

encontrará ecos en Mariátegui, preocupado del papel del inconsciente en la conducta humana, y que en el primer número de la revista *Amauta* publica «Resistencias al psicoanálisis» de Sigmund Freud...¹⁶⁴ Atención permanente a lo nuevo que iba presentando el quehacer humano. Curiosidad por los efectos que con ello se iban presentando en la sociedad. Su relación con el cine y su mirada sobre Charles Chaplin así lo atestiguan...¹⁶⁵

Arte que se vincula estrechamente a la religiosidad, a la fantasía, al mito, al inconsciente, a las creencias,¹⁶⁶ ubicando a Mariátegui, como dice Michael Löwy, «en esa corriente de pensamiento que yo llamaría marxismo romántico o romanticismo revolucionario».¹⁶⁷ En ella toma forma una heterodoxia radical que recoge aspectos vinculados todos a la lucha por la liberación del ser humano, lucha percibida desde claves perfectamente definidas.¹⁶⁸ El arte aparece así entonces entrelazado con las características del conjunto de la sociedad, pero jamás de una manera indiferenciada; la hebra que conduce el análisis mariateguiano surge desde las necesidades que empujan la *praxis* y, no lo perdamos de vista, al igual que para Oscar Wilde, Mariátegui «ve la liberación del arte en la liberación del trabajo»...¹⁶⁹

IV

Habiendo retornado al Perú «con el propósito de trabajar por la organización de un partido de clase»,¹⁷⁰ y «de fundar una revista»,¹⁷¹ Mariátegui se vincula con la corriente política que se venía organizando en torno a Víctor Raúl Haya de la Torre. Presidente del Primer congreso nacional de estudiantes del Cuzco, realizado en 1920, Haya funda al año siguiente las Universidades Populares González Prada y a partir de abril de 1923 publica, como órgano de expresión de éstas, la revista *Claridad*. Mariátegui, conocido por su labor como periodista comprometido con la causa de los trabajadores durante las luchas de los años 1918-1919, dicta en la Universidad Popular de Lima una serie de conferencias «dirigidas a la clase obrera capitalina».¹⁷² A través de éstas, ofrecidas semanalmente desde el 9 de junio de 1923 al 26 de enero del año siguiente en el local de la Federación de Estudiantes en la que funcionaba la Universidad Popular González Prada, expone su visión de la crisis que venía surgiendo en el mundo desde la Gran guerra...

El vínculo con Haya no estaba, sin embargo, destinado a ser perenne. Ya la primera discrepancia se produce tempranamente, cuando Mariátegui no acoge la invitación a participar en la manifestación convocada por éste para el 23 de mayo de 1923 —dos meses después que Mariátegui retornara al Perú—, en contra de la consagración del país al Sagrado Corazón de Cristo, organizada por el gobierno de Leguía. «En el plano político —escribe Renato Sandri en *Crítica marxista* de Roma—, Mariátegui se reclama de la intuición robespierrista (*robepierrista*) del carácter aristocrático del ateísmo; sin embargo, más profunda y vigorosamente está presente en

¹⁶⁴ Cfr., Sigmund Freud, «Resistencias al psicoanálisis», in *Amauta*, n° 1, Lima, septiembre de 1926, pp. 9-11.

¹⁶⁵ Cfr., José Carlos Mariátegui. «Esquema de explicación de Chaplin», in *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, cit., pp. 65-74; véase al respecto, Antonio Melis, «Chaplin, arte aristocrático y arte democrático», in *Leyendo Mariátegui, 1967-1998*, Lima, Amauta, 1999, pp. 283-284; también, José Koechlin, «La imagen de Charles Chaplin comentada en *Amauta*», in Vv. Aa., *Amauta y su época. Simposio Intenacional del 3 al 6 de septiembre de 1997*, cit., pp. 491-495.

¹⁶⁶ Cfr., Yerko Moretic, *José Carlos Mariátegui. Su vida e ideario. Su concepción del realismo*, cit.

¹⁶⁷ Michael Löwy, «El pensamiento de Mariátegui», in *Simposio internacional Siete ensayos: 80 años*, Lima, Minerva, 2009, p. 26.

¹⁶⁸ Cfr., Gabriel Vargas Lozano, «El marxismo herético de José Carlos Mariátegui», in *Intervenciones filosóficas*, cit.

¹⁶⁹ José Carlos Mariátegui, *El artista y la época*, cit., p. 17.

¹⁷⁰ José Carlos Mariátegui, «Antecedentes y desarrollo de la acción clasista», in *Ideología y política*, cit., p. 100.

¹⁷¹ José Carlos Mariátegui, «Presentación de *Amauta*», año I, n° 1, Lima, septiembre de 1926; también en *Ideología y política*, cit., p. 100.

¹⁷² Nota preliminar a José Carlos Mariátegui, *Historia de la crisis mundial* (conferencias 1923-1924), Lima, Amauta, 1959, p. 9.

su pensamiento la noción de que también la cuestión religiosa en Perú está indisolublemente ligada a la batalla por la tierra. Porque de allí comienza la reapropiación de la subjetividad, la liberación del indio: etapa ineludible, sin atajos (*scorciatoia*) en el proceso de la revolución socialista.¹⁷³ Sutileza que muestra un aspecto no menor de la visión de las cosas que venía construyendo Mariátegui...¹⁷⁴ Luego del *affaire* del Sagrado Corazón de Cristo y de intentar una huelga de hambre cuando está encarcelado en la isla de San Lorenzo,¹⁷⁵ Haya es deportado y Mariátegui asume la dirección de *Claridad*, la cual, bajo su impulso, «abandona el tono estudiantil», transformándose en órgano de la Federación Obrera local.¹⁷⁶ Perseguida la revista por el gobierno, Mariátegui inicia la organización de una sociedad editora obrera para poder publicarla, «pero en ese tiempo se enferma gravemente —narra, hablando de sí mismo en tercera persona— y escapa a la muerte a costa de la amputación de la pierna derecha» (mayo de 1924)...¹⁷⁷ En ese mismo mes de mayo, bajo una concepción de América latina fuertemente tributaria de aquella política de alianzas que la Internacional comunista construía para Oriente a partir del Kuomintang chino, valga decir, con la burguesía nacional,¹⁷⁸ Haya funda en México la Alianza popular revolucionaria americana (Apra), la que, presentándose como la interpretación marxista de la realidad americana, propone un programa antiimperialista de cinco puntos. i) lucha contra el imperialismo yankee; ii) unidad política de Indo-América; iii) nacionalización de las tierras y de la industria; iv) internacionalización del Canal de Panamá y, v) solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.¹⁷⁹ Pocas semanas después, Haya es invitado como delegado fraternal al V Congreso de la Internacional comunista...¹⁸⁰ Las relaciones cordiales entre Haya y la Internacional sin embargo no se prolongarán más allá de febrero de 1927, cuando se lleva a cabo el Congreso Antiimperialista de Bruxelles, precediendo en dos meses la gran masacre obrera que Chiang Kai-shek perpetra en Shanghai, seguida en diciembre de otra en Cantón,¹⁸¹ las que precipitan la ruptura entre el Kuomintang y el movimiento comunista, y liquidan la estrategia de la Unión soviética en Oriente y sus alcances sobre América latina. En julio de 1929, el Congreso Antiimperialista de Francfort, después de haber condenado definitivamente al Apra, designará a Mariátegui como miembro del Consejo General de la Liga Antiimperialista y le encargará de organizar una sección en Perú...¹⁸²

Mientras tanto, desde mediados de la década de 1920, en este mismo Perú la represión arreciaba y la actividad de las Universidades Populares es mantenida gracias a «un grupo animoso y perseverante»¹⁸³ que discute la fundación local del Apra, organización que, para

¹⁷³ Renato Sandri, «Mariátegui, via nazionale e internazionalismo nel terzo mondo», in *Critica marxista*, ano x, n° 6, Roma, novembre / dicembre 1972, p. 95 (cursivas de Sandri).

¹⁷⁴ Cfr., Pierina Ferretti, «La concepción religiosa de la política en la obra de José Carlos Mariátegui», Comunicación al Coloquio *Sobre la singularidad histórica de América latina. Encuentro internacional a 80 años de la muerte de José Carlos Mariátegui*, realizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, los días 18, 19 y 20 de agosto del 2010.

¹⁷⁵ César Miró, *Mariátegui, el tiempo y los hombres*, Lima, Amauta, 1989, p. 23.

¹⁷⁶ José Carlos Mariátegui, «Antecedentes y desarrollo de la acción clasista», in *Ideología y política*, cit., p. 101.

¹⁷⁷ *Ibidem*.

¹⁷⁸ El Kuomintang era el Partido nacionalista de China formado tras la revolución de Xinhai de 1911, la cual había derrocado a la dinastía Quig o manchú estableciendo una república en China.

¹⁷⁹ Publicado en el número de diciembre de 1926 en el artículo «What's the A.P.R.A.», de la revista inglesa *The Labour Monthly*, donde se formulan este programa del Apra, en la creación de un Frente Único latinoamericano (o indoamericano según la propuesta de Edith Faupel y Haya).

¹⁸⁰ Cfr., Milos Hajek, *Historia de la Tercera Internacional*, Barcelona, Editorial Crítica Grijalbo, 1984.

¹⁸¹ Juan Andrade, «El nuevo curso de la Revolución china», in *Amauta*, n° 17, Lima, septiembre de 1928, pp. 21-31.

¹⁸² «*Cela constitue, à comp sûr*, -comenta Robert Paris-, *une consécration mitigée*». Cfr., Robert Paris, préface a *Sept essai d'interprétation de la réalité péruvienne*, Paris, Maspero, 1968, p 29.

¹⁸³ José Carlos Mariátegui, «Antecedentes y desarrollo de la acción clasista», in *Ideología y política*, cit., p. 101.

Mariátegui, «se presenta como una alianza o *frente único*».¹⁸⁴ Dado el carácter del movimiento obrero peruano todavía en formación, Mariátegui va a pronunciarse en reiteradas ocasiones por la formulación de este frente único con todos los trabajadores. «Mi actitud —dice ese mismo mes de mayo en que Haya funda el Apra—, ha sido siempre la de un fautor convencido, la de un propagandista fervoroso del frente único»,¹⁸⁵ porque, señala, buscando priorizar la unidad de la clase por sobre tempranas disputas ideológicas, «el movimiento clasista entre nosotros es aún muy incipiente, muy limitado... Nos toca suscitar, en la mayoría del proletariado peruano, conciencia de clase y sentimiento de clase»,¹⁸⁶ condiciones que, para Mariátegui, deben expresarse, además, al interior de la complejidad de una sociedad donde la inmensa mayoría de los trabajadores son mestizos y donde laten contradicciones profundas entre la costa y la sierra; donde la nación, incluso en el sentido liberal de las *élites* burguesas no se ha logrado realizar.¹⁸⁷ «El Perú como nación —comenta Carlos Franco—, es un proyecto bloqueado por el poder latifundista y el poder imperialista articulados en el control del Estado»...¹⁸⁸

La mirada de Mariátegui pone al descubierto la candente problemática *réfoulée* por las *élites* oficiales. Ella muestra que, desde la sublevación indígena de Huaras, en 1885, se habían producido al menos once levantamientos indígenas. Uno de ellos, dirigido por el mayor Teodomiro Gutiérrez, serrano, mestizo, que se hacía llamar Rumomaqui, logra una dimensión mayor, combatiendo de 1914 a 1917...¹⁸⁹ Aproximación entonces al problema indígena desde una extrema conciencia de trabajar en la especificidad de las contradicciones de la realidad peruana que Mariátegui desarrolla en una serie de artículos de la revista limeña *Mundial*, en la que colaboraba desde septiembre de 1924 y donde, a partir de septiembre de 1925, al sustituir a Ezequiel Balarzo Pinillos, escribirá la rúbrica «Peruanicemos el Perú»,¹⁹⁰ «con la cual —nos dice Osvaldo Fernández—, se compromete hasta que termina identificándose con ella»,¹⁹¹ rúbrica que está en la base del libro del mismo nombre y de los propios *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, aquellos «que permanecen sin duda como la mayor obra del marxismo latinoamericano»,¹⁹² y en los que irá afirmando, en una original dialéctica entre etnia y clase extraída de estas mismas condiciones históricas concretas del Perú, una nueva lectura de la situación del indio. «La inflexión que iba imponiendo a su discurso hacia una preocupación creciente por los «asuntos peruanos» —señala el mismo Osvaldo Fernández—, coincide con el comienzo de su integración a esta rúbrica, bajo la cual van a aparecer una serie de artículos en los que irá abordando diversos aspectos de la problemática nacional. A través de ellos, irá, a su vez, precisando al interlocutor natural de su discurso, a aquel que hasta hace poco interpretaba con el término genérico de vanguardia, registrará el encuentro con el indigenismo de Pedro Zulen y Ezequiel Urviola, convocará a la «joven generación» y comenzará a buscar las raíces internas de la formación histórica de la sociedad peruana».¹⁹³ «El nuevo planteamiento consiste

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 102 (cursivas nuestras).

¹⁸⁵ José Carlos Mariátegui, «El Primero de mayo y el frente único», in *Ideología y política*, cit., p. 107.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 108.

¹⁸⁷ Cfr., Oscar Terán, *Anibal Ponce. ¿El marxismo sin nación?*, México, Cuadernos de *Pasado y presente*, n° 98, 1983.

¹⁸⁸ Carlos Franco, «Izquierda política e identidad nacional», in *Perú: identidad nacional*, Lima Cedep., |1979, pp. 255-256.

¹⁸⁹ Cfr., José Carlos Mariátegui, «El problema de las razas en América latina», in *Ideología y política*, cit.,

¹⁹⁰ Cfr., Carta de Andrés Avelino Aramburu a José Carlos Mariátegui, Lima, 7 de septiembre de 1925, in *Correspondencia*, cit., t 1, p. 93.

¹⁹¹ Osvaldo Fernández, *Itinerarios y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, Santiago de Chile, Quimantú, 2010, p. 49.

¹⁹² Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, cit., p. 8.

¹⁹³ Osvaldo Fernández, *Itinerarios y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, cit., p. 49.

en buscar —dirá en los *Siete ensayos*— el problema indígena en el problema de la tierra». ¹⁹⁴ «En una raza de costumbre y de alma agrarias... la tierra ha sido siempre toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que «la vida viene de la tierra» y vuelve a la tierra». ¹⁹⁵ Planteamiento que pone el énfasis en la *praxis* de los propios actores, porque «la solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios»... ¹⁹⁶

En noviembre de 1925 Mariátegui había fundado junto a su hermano Julio César las Ediciones Minerva en la que publica como libro su primera selección de artículos, *La escena contemporánea*, y donde, a partir de septiembre del año siguiente, comenzará a imprimirse la revista *Amauta*, «tribuna de «definición ideológica»», ¹⁹⁷ revista que «no representa un grupo... sino más bien un movimiento, un espíritu». ¹⁹⁸ Ese «movimiento intelectual y espiritual adquiere poco a poco organicidad... y con la aparición de *Amauta* entra en una fase de definición», ¹⁹⁹ y va construyendo, lentamente, sin precipitaciones, sin romper con el Apra, al interior de un frente único —de hecho, Haya colaborará con *Amauta* hasta febrero de 1928—, una línea política afincada en el reconocimiento de la formación social peruana, generando un proceso continuo de acumulación de fuerzas, de búsqueda de un consenso activo, de lucha por la hegemonía al interior de la dirección política de los trabajadores del Perú. *Amauta* representa así un proyecto político-cultural que, encontrando seguramente sus raíces en *L'Ordine Nuovo* del grupo de Torino encabezado por Gramsci, o en *Clarté*, de Henri Barbusse, del que aparecen tributarios los movimientos inspirados en la Reforma universitaria de Córdoba, da vida a un proyecto editorial que incorpora a los actores marginados por las sociedades oligárquicas en crisis y cuya dimensión política y estética comienza a trazar sus contornos. ²⁰⁰ Las redes que el trabajo de Mariátegui comienza a desarrollar durante el período, le dan a *Amauta* una dimensión continental cuyo alcance escapa del ámbito de estas breves consideraciones... ²⁰¹

El 5 de junio de 1927, este proceso de acumulación de fuerzas que lleva adelante Mariátegui es brutalmente interrumpido. La policía «sorprende aparatadamente una reunión de la Sociedad editora obrera *Claridad* a la que se había citado como de ordinario por los periódicos». ²⁰² La misma noche se apresa en sus domicilios a un importante grupo de dirigentes de las organizaciones obreras y algunos intelectuales y universitarios. El gobierno clausura *Amauta* y cierra los talleres de las Ediciones Minerva. La Federación Obrera local, la Federación textil y otras organizaciones del mismo carácter son declaradas disueltas y se

¹⁹⁴ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, (1928), septuagésima primera edición, Lima, Amauta, 1958, p. 44 (cursivas nuestras).

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 47.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 49.

¹⁹⁷ José Carlos Mariátegui, «Antecedentes y desarrollo de la acción clasista», in *Ideología y política*, cit., p. 102.

¹⁹⁸ José Carlos Mariátegui, Presentación de *Amauta*, in *Amauta*, año i, n° 1, Lima, septiembre de 1926.

¹⁹⁹ *Ibidem*.

²⁰⁰ Cfr., Alberto Tauro, *Amauta y su influencia*, décima primera edición, Lima, Amauta, 1987; Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui*, tercera edición, Lima, Desco, 1989, cap iii: «*Amauta* como tarea colectiva», pp. 76-93; Wilfredo Kapsoli, «*Amauta* y la organización de la cultura», in Vv. Aa., *Amauta y su época. Simposio Intenacional del 3 al 6 de septiembre de 1997*, cit., pp. 305-317.

²⁰¹ Sobre la influencia de *Amauta* y del propio Mariátegui en América latina, véase, entre otras investigaciones, para Argentina, Horacio Tarcus, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2001; para Brasil, Ricardo Marinho, Vahner Gomes de Souza, Renata Bastos da Silva, «Opinião e revolução. As revistas de opinião no Brasil e na Ibero-América na Época da *Amauta*», in Vv. Aa., *Amauta y su época. Simposio Intenacional del 3 al 6 de septiembre de 1997*, cit., pp. 415-425; para Chile, Patricio Gutiérrez Donoso, *La recepción del pensamiento de José Carlos Mariátegui en Chile (1926-1973)*, Tesis para optar al grado de Magister en Historia de Chile y América, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso, 2011.

²⁰² José Carlos Mariátegui, «Antecedentes y desarrollo de la acción clasista», in *Ideología y política*, cit., p. 102.

prohíbe toda actividad sindical.²⁰³ *Amauta*, «que de otro modo habría reanudado su publicación en Buenos Aires»,²⁰⁴ no reaparecerá sino hasta diciembre de ese mismo año. Para entonces, el grado de decantación de la perspectiva política en la que venía trabajando Mariátegui mostraba ya su madurez...

A comienzos de 1928, Haya toma la iniciativa rupturista y se propone transformar el Apra en un partido, un Partido nacionalista peruano. Mariátegui, que concibe el Apra como frente único, no como partido, y menos aún como Partido nacionalista peruano, manifiesta vivamente su desacuerdo.

«La cuestión «Apra, alianza o partido», no debería existir siquiera —le escribe a la célula aprista de México—, puesto que el Apra se titula alianza y se subtitula frente único, pasa a segundo término, desde el instante en que aparece en escena el Partido nacionalista peruano que ustedes han decidido fundar en México, sin el consenso de los elementos de vanguardia que trabajan en Lima y provincias... He leído un «Segundo manifiesto del comité central del Partido nacionalista peruano, residente en Abancay»... al pie del documento está la firma de un comité central que no existe, pero que el pueblo ingenuo creará existente y verdadero... No hay ahí una sola vez la palabra socialismo... Por mi parte, siento el deber urgente de declarar que no adheriré de ningún modo a ese partido nacionalista peruano que, a mi juicio, nace tan descalificado para asumir la obra histórica en cuya preparación hasta ayer hemos coincidido. Creo que nuestro movimiento no debe cifrar su éxito en engaños ni señuelos. La verdad es su fuerza, su única fuerza, su mejor fuerza. La táctica, la *praxis*, en sí mismas, son algo más que forma y sistema. Los medios, aún cuando se trata de movimientos bien adoctrinados, acaban por sustituir a los fines. He visto formarse al fascismo... Me opongo a todo equívoco. Me opongo a que un movimiento ideológico, que, por su justificación histórica, por la inteligencia y abnegación de sus militantes, por la altura y nobleza de su doctrina ganará, si nosotros mismos no lo malogramos, la conciencia de la mejor parte del país, aborte miserablemente por una vulgarísima agitación electoral»...²⁰⁵

Haya responde igualmente en tono vivo. «Ha recaído usted —le dice a Mariátegui— en el tropicalismo... Usted está lleno de europeísmo... Desinfectémonos de la imitación europea... El Apra es partido, alianza y frente ¿Imposible? Ya verá usted que sí»...²⁰⁶ Las aguas ya estaban suficientemente turbias y la separación parecía inevitable. «Mariátegui y un grupo selecto de sus amigos decidió el 16 de septiembre de 1928 —escribe Basadre—, establecer la primera célula de un partido de amplia base que se llamaría Partido Socialista del Perú y sería dirigido por marxistas declarados».²⁰⁷ Es en este contexto entonces donde la editorial «Aniversario y balance», correspondiente al número 17 de *Amauta* de septiembre de ese año, a la que nos hemos referido, adquiere toda su significación: *Amauta* nace «para ser historia y para hacerla». El Partido Socialista del Perú será fundado el 7 de octubre siguiente. Mariátegui será su Secretario General...²⁰⁸

²⁰³ *Ibidem*

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 102.

²⁰⁵ José Carlos Mariátegui, Carta a la célula aprista de México, Lima, 16 de abril de 1928, in *Correspondencia (1915-1930)*, cit., t ii, p. 371.

²⁰⁶ Carta e Víctor Raúl Haya de la Torre a José Carlos Mariátegui, México, 20 de mayo de 1928, in *Correspondencia (1915-1930)*, cit., t ii, p. 378-379.

²⁰⁷ Jorge Basadre, Introducción a los *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, in José Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, cit., p. 330 (cursivas nuestras).

²⁰⁸ Cfr., José Aricó, «Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú», in *Socialismo y participación*, n° 11, Lima, septiembre de 1980, pp. 139-167.

V

Transformado al Apra en «un tópico superado»,²⁰⁹ va a ser en el estudio de las particularidades de la formación social peruana, dijéramos, en aquella suerte de «reconocimiento del terreno» que le ocupa desde su retorno al Perú, donde encontremos otro aspecto de la *praxis* de Mariátegui que nos parece importante comentar. Empujado tanto por sus propias investigaciones como difundiendo materiales de diversos autores que desde el pensamiento crítico examinaban aspectos de la realidad peruana en vistas a su transformación, Mariátegui se sitúa en el punto de partida de *una renovación historiográfica en el Perú*, renovación donde la clase obrera, el mundo indígena, los pobres de la ciudad y del campo, comienzan a apropiarse de su propia realidad, a hacer *su* historia...

Un primer paso en esta dirección lo da Mariátegui cuando desde las Ediciones Minerva se propone editar en ellas mensualmente un libro. «Entre los primeros —escribe en carta de noviembre de 1925 dirigida a Carlos V. Chávez—, irán *El nuevo absoluto* de Ibérico Rodríguez, *Tempestad en la sierra* de Luis E. Varcárcel, *La aldea encantada* de Abraham Valdelomar, una selección de cuentos de Manuel Beingolea, un libro de Antenor Orrego, *Corazón payaso* de Guillén, una novela de Falcón y traducciones especiales para Minerva de libros de Istrati, Romain Rolland, Gorki y otros. Le he escrito a López Albújar —añade—, pidiéndole la segunda serie de *Cuentos andinos*...»²¹⁰ Trabajos todos en el terreno de la historiografía, de la literatura o del arte críticos que, bajo la forma de extractos, capítulos, síntesis, comentarios o recensiones, van a aparecer también en *Amauta*, cuyas páginas comenzarán a llegar al público peruano y latinoamericano desde septiembre del año siguiente. En su primer número podemos leer así un capítulo de *Tempestad en Los Andes*, de Luis E. Varcárcel, en el que éste relata en prosa poética el drama de la masa indígena que «había olvidado su historia» y a la cual «ha llegado la nueva conciencia»;²¹¹ primer número donde aparece también «El personaje y el conflicto dramático en el teatro, la novela y el cuento», de Antenor Orrego;²¹² o «Spilca, el monje», del escritor rumano Panait Istrati,²¹³ mientras una recensión de *El nuevo absoluto*, de Ibérico Rodríguez, aparece en la sección Libros y revistas.²¹⁴ Escritos que, de esta manera, comienzan a hacer visibles al obrero, al campesino, al indígena, al hombre del pueblo, permitiéndoles apropiarse de su propia existencia y comenzar a construir esa nueva atalaya desde la cual Mariátegui se propone contribuir a robustecer la naciente mirada de los trabajadores y del socialismo peruano.

«El movimiento proletario del Perú —escribe Mariátegui en su presentación a «El movimiento obrero en 1919», de Ricardo Martínez de la Torre— no ha sido reseñado ni estudiado todavía. Los conquistadores, los virreyes, los caudillos, los generales, los literatos, las revoluciones de este país encuentran fácilmente abundantes, aunque no siempre estimables, biógrafos. La crónica de la lucha obrera está por escribirse... La faena no es, en verdad, fácil. Los documentos de las reivindicaciones proletarias andan dispersos en hojas

²⁰⁹ Cfr., José Carlos Mariátegui, Carta a Nicanor A. de la Fuente, Lima, 10 de septiembre de 1929, in *Correspondencia (1915-1930)*, cit., p. 623. La expresión es utilizada también por Hugo Pesce en el prólogo a *Ideología y política*, cit., p. 13.

²¹⁰ Cfr., José Carlos Mariátegui, Carta a Carlos Chávez Sánchez, Lima, 27 de noviembre de 1925, in *Correspondencia 1915-1930*, cit., p. 107.

²¹¹ Cfr., Luis E. Varcárcel, «Tempestad en Los Andes», in *Amauta*, n° 1, Lima, septiembre de 1926, pp. 2-4.

²¹² Cfr., Antenor Orrego, «El personaje y el conflicto dramático en el teatro, la novela y el cuento», in *Amauta*, n° 1, Lima, septiembre de 1926, pp. 7-8.

²¹³ Cfr., Panait Istrati, «Spilca, el monje», in *Amauta*, n° 1, Lima, septiembre de 1926, pp. 15-17.

²¹⁴ Cfr., Ramiro Pérez, «El nuevo absoluto, por Ibérico Rodríguez», in *Amauta*, n° 1, Lima, septiembre de 1926, pp. 34-35.

sueltas o eventuales y en papeles inéditos, que nadie se ha cuidado de coleccionar. En la prensa diaria, cerrada ordinariamente al clamor de los obreros revolucionarios, es raro hallar otra cosa que una sistemática justificación de las peores represiones. Por consiguiente, para reconstruir la crónica de una huelga, de una jornada sindical, hay que interrogar a testigos generalmente imprecisos en sus versiones, expurgar la información, confusa y hostil (simple comunicado policial en la mayoría de los casos) de los diarios, buscar entre los militantes quienes conserven ejemplares de los volantes y periódicos proletarios... Tenemos el deber de reivindicar como historiógrafos las grandes jornadas del proletariado»...²¹⁵

Mariátegui publica el folleto de Martínez de la Torre en los números 17, 18, 19 y 20 de *Amauta*, de septiembre de 1928 a enero de 1929.²¹⁶ El momento no es casual. Habiéndose separado del Apra, abriendo una nueva perspectiva en la lucha ligada al pueblo indígena y enunciando el lugar de la clase obrera y del proyecto socialista en el Perú, *Amauta* se refunda y el esfuerzo político y orgánico de Mariátegui se multiplica. Los primeros números de *Amauta*, del 1° al 16 (septiembre de 1926 a julio de 1928), contenían cada uno 44 páginas. Desde el número 17 y hasta el número 30 (septiembre de 1928 a abril / mayo de 1930), editado este último como un homenaje a Mariátegui que acababa de fallecer, *Amauta* extiende cada número a 104 páginas.²¹⁷ En cada una de ellas encontramos las trazas seguras de la voluntad de promover esta renovación historiográfica. El prefacio que Mariátegui redacta a *El Amauta Atusparia* de Ernesto Reyna, que aparecerá en Lima, en las ediciones Amauta, en 1930, o el comentario que realiza al libro de Abelardo Solís, *Frente al problema agrario peruano*, son reveladores en relación a este aspecto.

«El rasgo más nuevo y significativo de la historiografía peruana contemporánea —escribe Mariátegui en el prefacio a *El Amauta Atusparia*— es, ciertamente, el interés por los acontecimientos, antes ignorados o desdenados, de nuestra historia social. La historia del Perú republicano ha sido escrita ordinaria y casi invariablemente como historia política, en la acepción más restrictiva y criolla de ese término. Su concepción y su factura sufren la limitación de un sentimiento de «Corte», de un espíritu burocrático y capitalino, que convierte la historia política del país en la crónica de sus cambios de gobierno, de su administración pública y de las crisis y sucesos que más directa y visiblemente determinan una y otros».²¹⁸

«Estudiando los orígenes del latifundio en el Perú —nos dice comentando en el libro de Solís—, Solís escribe que «hay que insistir en señalar el carácter inicial de usurpación violenta en la apropiación individual de la tierra, es decir, *hay que referirse a su raíz histórica*, por lo mismo que en el transcurso de los acontecimientos humanos son los propietarios a su vez descendientes de los primeros terratenientes y mantenedores de la usurpación, por éstos realizada, quienes suelen manifestar una contradictoria y acomodaticia repugnancia por los métodos de expropiación violenta, puestos en práctica en las revoluciones que han logrado restituir en la posesión y el usufructo de la tierra a los que la cultivan, esos trabajadores campesinos, verdaderos descendientes de los primitivos agricultores que fueron desposeídos por los fundadores del latifundio»... Solís dedica sendos artículos a la universalidad del

²¹⁵ José Carlos Mariátegui, «Presentación a «El movimiento obrero en 1919»», también in *Ideología y política*, cit., pp. 181-183.

²¹⁶ Ricardo Martínez de la Torre, «El movimiento obrero en 1919», in *Amauta*, n° 17, 18, 19, 20, Lima, septiembre 1928 / enero 1929.

²¹⁷ Cfr., Alberto Tauro, *Amauta y su influencia*, décima primera edición, Lima, Amauta, 1987.

²¹⁸ José Carlos Mariátegui, «Prefacio a *El Amauta Atusparia*», in *Ideología y política*, cit., p. 184. *El Amauta Atusparia* aparecerá también en *Amauta*, desde el n° 26, de septiembre / octubre 1929, al n° 28, de enero de 1930.

movimiento agrario y a la reforma agraria en México, en Rusia y en Checoslovaquia. La vulgarización de éstas es evidentemente indispensable tanto para incitar a las gentes a considerar nuestra cuestión agraria, sin suponerla una invención de teorizantes o revolucionarios, cuanto para confrontar nuestra situación agraria con la de esos países antes de su nueva política y aprovechar las sugerencias de sus respectivas experiencias... Las conclusiones finales del libro de Solís se condensan en las siguientes proposiciones: «La organización y definición del derecho de posesión de la tierra; la supresión de los monopolios de tierras, para hacer efectivo el principio de que *tienen derecho a ellas sólo las que las cultivan*; la reglamentación de la explotación de la tierra por las asociaciones y los individuos; tales serán las principales normas constitucionales del Estado y de la legislación agraria peruana. Sustituir al hacendado por la colectividad de trabajadores rurales, continuando intensificada y mejorada la explotación agrícola, suprimiendo, en beneficio de la colectividad de trabajadores y del Estado la renta obtenida exclusivamente por el terrateniente: he aquí la primordial cuestión concreta de lo que tratamos».²¹⁹

El reconocimiento de la situación local que da vida a estos textos prologados o comentados por Mariátegui muestra sin duda su voluntad de promover y participar en el nacimiento de un nuevo tipo de historiógrafo, cuyo trabajo, al ir dando cuenta de la situación concreta de los grupos sociales de los que relata su historia, le conduce, por la fuerza de las cosas, a un escenario inevitablemente político. Sin embargo —y este aspecto debe retenerse—, la tarea destinada a impulsar la renovación historiográfica en el Perú no apunta solamente el plano local. Mariátegui lleva adelante la búsqueda de un conocimiento concreto de la formación social peruana buscando al mismo tiempo avanzar, desde las claves concretas de la *praxis*, en la reelaboración del marxismo, sustrayéndolo del estado en que era presentado entonces por la Internacional comunista, permitiéndole cuestionar las formulaciones que ésta presentaba en el terreno de la táctica para América latina y, en consecuencia, *poner en discusión la propia concepción del marxismo que prevalecía en las élites soviéticas*.

Los escritos de *Amauta* que acabamos de citar y que muestran aspectos sustantivos de esa renovación historiográfica en el Perú deben leerse, en consecuencia, en una estrecha relación con la necesidad política de oponer a la lectura del marxismo apriorístico y abstracto de la Internacional comunista, la historia concreta de ese mismo Perú como germen de todo análisis, tentativa que encuentra sin duda su mayor expresión en los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, los que, como dice Michael Löwy, representan «el primer intento de análisis marxista de una formación social latinoamericana concreta».²²⁰ La riqueza, la frescura que le otorga este contacto con la historia y la reflexión sobre la *praxis* de los actores locales conducen a Mariátegui a un análisis que —insistamos—, va «de la vida al pensamiento y no del pensamiento a la vida», análisis que toma forma privilegiada en *Defensa del marxismo* —«trabajo que estimo exento de todo pedantismo doctrinal y de toda preocupación de ortodoxia», dirá Mariátegui—,²²¹ cuya perspectiva polémica apunta, más allá de la crítica a Henri de Man, o al Apra, al marxismo tal como lo propagaba la Internacional comunista. No es un azar, entonces, si es en este texto donde encontramos por primera vez en América latina referencia a las *Tesis sobre Feuerbach*, las que, como recordábamos más arriba, ponen en el centro de su

²¹⁹ José Carlos Mariátegui, «Abelardo Solís, *Frente al problema agrario peruano*», in *Amauta*, n° 20, Lima, enero 1929, pp. 100-102 (cursivas nuestras).

²²⁰ Michael Löwy, *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2007, p. 18.

²²¹ José Carlos Mariátegui, Carta a Samuel Glusberg, Lima, 6 de marzo de 1930, in *Correspondencia 1915-1930*, cit., p. 736.

argumentación el valor cognitivo de la *praxis*,²²² constituyéndose en el texto de mayor extensión publicado por *Amauta* (ocho números, desde septiembre de 1926, hasta junio de 1929, valga decir, desde el emblemático número 17, hasta el número 24), y transformándose en una suerte de pivote argumental teórico y político que anunciaba por adelantado las posiciones «heterodoxas» del Partido socialista del Perú en relación con las posiciones oficiales de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana que se realizaría en Buenos Aires entre el 1° y el 12 de junio de 1929...²²³

La Internacional, castrada de su potencialidad política desde la muerte de Lenin (enero de 1924), aparece dominada desde su V Congreso (junio / julio del mismo año) por el fenómeno de la «bolchevización»,²²⁴ que se verá reforzado por el fracaso del Kuomintang en China (1927), y por de los primeros síntomas de una nueva crisis del capitalismo y de la eventualidad de una nueva coyuntura revolucionaria, lo que la lleva a partir de su VI Congreso (julio / septiembre de 1928) a estimular una conducta acerada —«clase contra clase»— y una acelerada proletarianización de sus cuadros, orientando su actividad, desde entonces hasta aproximadamente 1934, hacia una extrema radicalidad y a un sectarismo cuyo resultado general conducirá a un extremo aislamiento del movimiento obrero, el que facilitará, *v. gr.*, entre otros diversos efectos, el ascenso del nazismo. Es en este contexto, conocido como el «tercer período», cuando la Internacional comienza a interesarse en América latina, intentando implantarse en ella. Las políticas de «bolchevización», de proletarianización de sus cuadros, de lucha contra el «socialfascismo» (la socialdemocracia y los partidos socialistas), de circulación del marxismo y del leninismo codificados por el estalinismo, de consignas destinadas a construir partidos comunistas de acuerdo a un modelo único, abstraído de la experiencia soviética, o mejor, de la lectura también estalinizada que se realizaba sobre ella, van a devenir entonces elementos centrales del clima que predomina en la Conferencia que nos ocupa.²²⁵

De entre los dirigentes comunistas que se encargaron de llevar adelante estas políticas en el continente, destaca el milanés Vittorio Codovilla, quien, luego de haber desfenestrado al tipógrafo José Penelón, se había transformado en responsable del Secretariado Sudamericano de la Internacional. Codovilla presidía la Conferencia de Buenos Aires de junio de 1929 y con él se enfrentan, a lo largo de ésta, los delegados del Partido Socialista del Perú, Julio Portocarrero, antiguo dirigente sindical formado en el distrito de Vitarte, cercano a Lima, que un mes antes había asistido a la Conferencia sindical latinoamericana de Montevideo, y Hugo Pesce, médico, filósofo, humanista, que había hecho sus estudios en la Universidad de Genova y que, como nos dicen los editores de las *Obras completas* de José Carlos Mariátegui, era su «representante personal» en la Conferencia.²²⁶ «Sólo en estos últimos años —dice Hugo Pesce,

²²² Cfr., José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*, cit., p. 109.

²²³ Cfr., José Aricó, «Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú», in *Socialismo y participación*, n° 11, cit.

²²⁴ Milosh Háyek, «La bochevización de los partidos comunistas», in *Historia del marxismo*, dirigida por Eric J. Hobsbawm, traducción de Adriana Pintori y Francisco Rodríguez, Barcelona, Bruguera, 1983, vol viii, p. 47.

²²⁵ Cfr., S. S. A. de la I. C., *El movimiento revolucionario latino americano*, versiones de la Primera conferencia comunista latinoamericana, junio de 1929, editado por la revista *La correspondencia sudamericana*, Buenos Aires, s. / f.,

²²⁶ Hugo Pesce (1900-1969), de padres italianos, fue profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y miembro del Comité de expertos en lepra de la Organización Mundial de la Salud. De extensa formación, que incluye un conocimiento de diversas lenguas, es conocido también como humanista y como filósofo. Junto a Mariátegui funda el Partido socialista del Perú y constituye parte activa de su núcleo central. Puede señalarse aquí que en mayo de 1952, veintitrés años después de la Conferencia de Buenos Aires a la cual Pesce asiste junto a Portocarrero, Ernesto Guevara, interesado en aquellos años de estudiante de medicina por las manifestaciones de la lepra, encontrará a Pesce en Lima y, de acuerdo con Pierre Kalfon, sostiene con él «largas conversaciones y le llama el «maestro»» (cfr., Pierre Kalfon, Che, *Ernesto Guevara une légenda du siècle*, Paris, Éditions du Seuil, 1997). En el diario de su juvenil recorrido por América latina, Guevara se refiere amicalmente a Pesce como «el capo de la lepra» y lo recuerda como «un conversador notablemente ameno». La influencia de Pesce en Guevara no parece menor, al extremo que Guevara la reconoce explícitamente, todavía una decena de años más tarde, enviándole un ejemplar de

al abrir la reunión del 8 de junio—, asistimos a la aparición de unos estudios diligentes e imparciales... Recién han comenzado a aparecer los trabajos serios de crítica marxista que realizan un estudio concienzudo de la realidad de estos países, analizan su proceso económico, político, histórico, étnico, prescindiendo de los moldes escolásticos y académicos y plantean los problemas actuales en relación con el hecho fundamental, la lucha de clases».²²⁷

Con estas palabras se insinúa ya el aspecto nodal de la polémica que se irá a instalar en la Conferencia. «Eran dos maneras de razonar completamente antagónicas las que inicialmente, desde la primera confrontación, evidenciaron Vittorio Codovilla y Hugo Pesce... dos maneras de razonar y de entender el marxismo», nos dice Alberto Flores Galindo, realizando un penetrante estudio sobre la Conferencia.²²⁸ «En la manera de argumentar mostrada por Pesce y Portocarrero —agrega—, a diferencia de las otras delegaciones, escasean, son prácticamente inexistentes, las citas a Marx o de Lenin, las menciones al ejemplo de la Unión Soviética, y en cambio abundan las referencias a la realidad: datos, información histórica, descripciones sociológicas... Resultaba evidente que para ellos el marxismo no era una biblia sino un instrumento de análisis, una especie de gramática, una manera de interrogar a la realidad más que un conjunto de definiciones y preceptivas»²²⁹ Los problemas fundamentales a dilucidar en un primer encuentro comunista en el continente, a saber, la caracterización de América latina, su estructura de clases, la relación con el imperialismo, el carácter de la revolución, los instrumentos para llevarla a cabo, etc., no encontraban, en consecuencia, un derrotero común.²³⁰

Así, «para la Internacional el imperialismo mantenía la feudalidad en Latinoamérica, pero para Pesce, al igual que para Mariátegui... si bien el imperialismo no era sinónimo de progreso, tampoco era cierto que se articulara con una realidad estática y que la mantuviera inamovible... en la medida en que su desarrollo aparecía unido con la expansión imperialista, el capitalismo en Latinoamérica derivaba, a diferencia de Europa, en dependencia, subordinación, atraso, destrucción de las peculiaridades nacionales»,²³¹ planteo que, dicho sea de paso, adelanta la discusión que tendrá lugar en América latina durante los años 1960... Otro aspecto de enorme desencuentro es la concepción de las clases en el continente. «Para el razonamiento de la Internacional existía un proletariado y una burguesía. En cambio para Portocarrero —nos dice el mismo Flores Galindo—, existía un proletariado con determinada historia, cultura, conciencia de clase, condiciones de vida: un proletariado peruano. Las clases sufrían también la mediación nacional... El escaso número del proletariado industrial podría compensarse si se le unían los campesinos, los obreros agrícolas que laboraban en las plantaciones azucareras y algodóneras y los artesanos. La intervención de Portocarrero es casi la única, a lo largo de toda

Guerra de guerrillas, con una dedicatoria alusiva a la naturaleza de esa relación: «Al doctor Hugo Pesce —escribe—, que provocara, sin saberlo quizás, un gran cambio en mi actitud frente a la vida y la sociedad, con el entusiasmo aventurero de siempre pero encaminado a fines más armoniosos con las necesidades de América. Fraternalmente, Ernesto Guevara». Pesce constituye así, como lo hemos anotado en otra parte, uno de los vínculos más probables entre las posiciones políticas de Mariátegui y las de Guevara. Cfr., Jaime Massardo, «Antonio Gramsci et Ernesto Guevara: deux moments dans la philosophie de la praxis», in *L'homme et la société*, revue internationale de recherches et de synthèses en sciences sociales, Paris, L'Harmattan, n° 130, (1998/4), octobre / décembre 1998, pp. 105-118.

²²⁷ Hugo Pesce en la intervención de apertura de la sesión del 8 de junio de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires. Cfr., José Carlos Mariátegui, *Ideología y política*, cit., p. 23 (pie de página).

²²⁸ Cfr., Alberto Flores Galindo, «Mariátegui y la III Internacional. El inicio de una polémica (Buenos Aires, 1929)», in *Los rostros de la plebe*, presentación de Magdalena Chocano, Barcelona, Crítica, 2001, p. 154.

²²⁹ *Ibidem*.

²³⁰ Cfr., S. S. A. de la I. C., *El movimiento revolucionario latino americano*, versiones de la Primera conferencia comunista latinoamericana, cit.

²³¹ Alberto Flores Galindo, «Mariátegui y la III Internacional. El inicio de una polémica (Buenos Aires, 1929)», in *Los rostros de la plebe*, cit., p. 156.

la Conferencia, en la que se hizo mención a los artesanos, personajes precisamente no secundarios en la América latina de entonces... Para la definición de una clase, los socialistas peruanos asignaban una importancia decisiva al comportamiento, a la acción y la historia anterior de los hombres que la conformaban: la *praxis*». ²³² El esfuerzo de Mariátegui y sus amigos apunta así, con nitidez, a realizar el análisis sobre la base de la experiencia social concreta del Perú... «Es así que cuando Portocarrero y Pesce reivindican el papel de los campesinos —prosigue Flores Galindo—, lo hacen pensando en su condición de explotados pero también por la tradición de movimientos y sublevaciones acumulada en el país... como ocurría con los obreros, lo importante es buscar las peculiaridades de esos campesinos, que en el área andina nacían de una especial unión entre la condición de clase y la situación étnica, es decir, eran campesinos pero también indios; hombres que mantenían tercamente una cultura a pesar de la dominación colonial española y la persistencia de la feudalidad en la república»... ²³³

Esta convicción de que el análisis surge de la realidad histórica concreta se encuentra en la base de las tesis que llevan por título «El Problema de las razas en América latina», y «Punto de vista antiimperialista», ²³⁴ preparadas por Mariátegui, Pesce, Portocarrero y Martínez de la Torre, ²³⁵ para ser expuestas en la Conferencia por los delegados peruanos ante sus pares del continente. Ellas representan concretamente la reelaboración del marxismo que era posible realizar desde el Perú desde las experiencias concretas de los actores. «No se diga —había escrito Mariátegui en *Defensa del marxismo*—, que el marxismo como *praxis* se atiene actualmente a los datos y premisas de la economía estudiada y definida por Marx, porque las tesis y los debates de todos sus congresos no son otra cosa que un continuo replanteamiento de los problemas económicos y políticos, conforme a los nuevos aspectos de la realidad». ²³⁶

El espesor de la argumentación de las tesis llevadas a la Conferencia por Pesce y Portocarrero no es entonces de ninguna manera menor. «Llamamos problema indígena —leemos en la primera de ellas—, a la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria. El indio, en el 90 por ciento de los casos, no es un proletario sino un siervo. El capitalismo, como sistema económico y político, se manifiesta incapaz, en la América latina, de edificar una economía emancipada de las taras feudales... Económica, social y políticamente, el problema de las razas, como el de la tierra, es en su base el de la liquidación de la feudalidad... El interés de la clase explotadora, española primero, criolla después, ha tendido, invariablemente, bajo diversos disfraces, a explicar la condición de las razas indígenas con el argumento de su inferioridad o primitivismo... Para el imperialismo yanqui o inglés, el valor económico de estas tierras sería mucho menor si con sus riquezas naturales no poseyesen una población indígena atrasada y miserable a la que, con el concurso de las burguesías nacionales, es posible explotar extremadamente... La solidaridad de clase, se suma a la solidaridad de raza o de prejuicio, para hacer de las burguesías nacionales instrumentos dóciles del imperialismo yanqui o británico. Y este sentimiento se extiende a gran parte de las clases medias, que imitan

²³² *Ibidem*, p. 157.

²³³ *Ibidem*. Puede establecerse una analogía —todavía una— con el camino que conduce a Gramsci a reelaborar la noción de hegemonía sobre la base de la historización de las experiencias concretas que habían desarrollado los campesinos de sur y de las islas en Italia en comparación con la de los campesinos rusos. Cfr., Giuseppe Vacca, *Dall' «egemonia del proletario» all' «egemonia civile»*. Documento di lavoro dell'Istituto Gramsci di Roma (*Copyright Vacca*), 2008. Véase también, Giuseppe Vacca, *Appuntamenti con Gramsci*, Roma, Carocci editore, 1999.

²³⁴ Ambos se encuentran publicados en José Carlos Mariátegui, *Ideología y política*, cit., pp. 21-86 y 87-97.

²³⁵ «Pesce, Portocarrero, Mariátegui y Martínez de la Torre prepararon las tesis y ponencias que serían llevadas a Montevideo y a Buenos Aires». Alberto Flores Galindo, «Mariátegui y la III Internacional. El inicio de una polémica (Buenos Aires, 1929)», in *Los rostros de la plebe*, cit., p. 154.

²³⁶ José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*, cit., p. 65.

a la aristocracia y a la burguesía en el desdén por la plebe de color, aunque su propio mestizaje sea demasiado evidente... Las posibilidades de que el indio se eleve material e intelectualmente dependen del cambio de las condiciones económico sociales. No están determinadas por la raza sino por la economía y la política. Lo que asegura su emancipación es el dinamismo de una economía y una cultura que portan en su entraña el germen del socialismo». ²³⁷ Por ello, «la crítica socialista ha iniciado en el Perú el nuevo planteamiento del problema indígena», ²³⁸ señalará el texto, en los mismos términos ya anunciados en los *Siete ensayos*... ²³⁹

Estas características de la burguesía nacional que atraviesan «El problema de las razas en América latina» y que configuran el nudo central del carácter de la revolución en el Continente serán expuestas igualmente en «Punto de vista antiimperialista». «Las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos —nos dice éste—, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional... La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarias con el pueblo por el lazo de una historia y una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional... El factor nacionalista, por esas razones, no es decisivo ni fundamental en la lucha antiimperialista de nuestro pueblo... El antiimperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder... Somos antiimperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa»... ²⁴⁰

Las tesis llevadas a la Conferencia por Pesce y Portocarrero muestran así las diferencias epistemológicas, conceptuales y políticas entre el marxismo de la Internacional, apriorístico, abstracto, reducido a meras formulas esquemáticas, y el análisis construido al calor de las propias circunstancias del Perú. Junto con ello, al centrar políticamente su argumentación sobre la incapacidad de las burguesías nacionales para llevar adelante las tareas «democrático burguesas», las tesis muestran también, nítidamente, las diferencias con la dirección soviética sobre el carácter de la revolución en América latina, diferencias que nos permiten ver al Partido Socialista del Perú transitando por el mismo camino que, en la historia de los trabajadores del continente, había esbozado ya, en enero de 1923, la declaración «A los obreros y campesinos de la América del Sur», firmado por todos los delegados de los países latinoamericanos que asistieron al IV Congreso de la Internacional —noviembre / diciembre de 1922—, ²⁴¹ y que encontraremos más tarde, muy probablemente seducido por la argumentación de Hugo Pesce, en el discurso de Ernesto Guevara, el que decía igualmente que en América latina es «prácticamente imposible hablar de movimientos de liberación dirigidos por la burguesía», ²⁴² porque «entre el dilema pueblo o imperialismo, las débiles burguesías nacionales eligen el imperialismo y traicionan definitivamente sus países». ²⁴³ Esta demostración política la realizan

²³⁷ José Carlos Mariátegui, «El Problema de las razas en América latina», in *Ideología y política*, cit.

²³⁸ *Ibidem*.

²³⁹ «El nuevo planteamiento consiste en buscar el problema indígena en el problema de la tierra», José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, cit., p. 44.

²⁴⁰ José Carlos Mariátegui, «Punto de vista antiimperialista», in *Ideología y política*, cit.

²⁴¹ Cfr., «A los obreros y campesinos de América del Sur», («Aux ouvriers y paysans de l'Amérique du Sud», in *La Correspondance internationale* n° 5, année iii, 19 janvier 1923, pp. 18-19), in *El marxismo en América latina, Antología, desde 1909 hasta nuestros días*, Introducción y recopilación al cuidado de Michael Löwy, Santiago de Chile. Lom ediciones, 2007, pp. 88-91.

²⁴² Ernesto Guevara, *Obra revolucionaria*, novena edición, México, Era, 1980, p. 565.

²⁴³ *Ibidem*.

los delegados peruanos desde una posición metodológica e historiográfica que no representa sino la continuidad esencial con aquella que había enseñado Marx...²⁴⁴

Nuevos elementos hubiésemos podido seguramente examinar en el libro «sobre la evolución política e ideológica del Perú»,²⁴⁵ que Mariátegui no quiso incluir en los *Siete ensayos...*, sintiendo «la necesidad de darle autonomía en un libro aparte»²⁴⁶ y que, por razones hasta hoy desconocidas, fue extraviado y no logró llegar a su destino en Madrid, donde lo aguardaba César Falcon, instalado a cargo de la editorial «Historia Nueva» de Madrid. El testimonio de Mariátegui es elocuente. «Trabajo en el libro que sobre ideología y política nacionales publicaré en las ediciones «Historia Nueva» de Madrid. Este último libro, precisamente —nos dice—, contendrá todo mi alegato doctrinal y político. A él remito tanto a los que en *Siete ensayos* pretenden buscar algo que no tenía porqué formular en ninguno de sus capítulos, una teoría o un sistema políticos... En el prólogo de los *Siete ensayos* está declarado expresamente que daré desarrollo y autonomía e un libro aparte a mis conclusiones ideológicas y políticas»...²⁴⁷

El gigantesco esfuerzo de Mariátegui por renovar la historiografía del Perú haciendo visible a la clase obrera, al mundo popular y a los pueblos indígenas se apoya de esta manera en la necesidad política de construir un discurso crítico que como paso necesario mostraría también la precariedad del marxismo soviético. El nudo filosofía-historia-política, elaborado por Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*, no más de dos años después de la Conferencia de Buenos Aires y no por casualidad también a través de su crítica al marxismo soviético representado esta vez por el *Manual de sociología popular* de Nicolai Bujarin (Cuaderno 11 (xviii), Introducción al estudio de la filosofía),²⁴⁸ encuentra en Mariátegui una estrecha ilustración *avant la lettre*. La convicción de que es necesario superar aquella versión inofensiva del marxismo es presentada por ambos en términos de una necesidad política que orienta al mismo tiempo la labor del historiador, cuestión que, en un plano más general, reflexionando sobre la naturaleza de las formas hegemónicas de la moderna sociedad burguesa, Gramsci asociará también a la función de resistencia ética y política que ejercita el «historiador integral»,²⁴⁹ aquel para quien «toda traza de iniciativa autónoma de parte de los grupos subalternos debe ser de valor inestimable»...²⁵⁰ Y cómo no evocar en este contexto entonces aquella afirmación de Walter Benjamin, cuya cercanía con Mariátegui ha sido por lo demás ya señalada por estudiosos como Michael Löwy²⁵¹ o Aníbal Quijano.²⁵² «El don de encender la chispa de la esperanza —escribe Benjamin en sus *Tesis sobre la filosofía de la historia*— sólo es inherente al historiógrafo que esté convencido de que ni los muertos estarán seguros ante el enemigo si es que éste vence. Y ese enemigo no ha dejado de vencer».²⁵³ «La revolución —parece confirmar Mariátegui— no es

²⁴⁴ Cfr., Jaime Massardo, «Apuntes para una relectura de la historia del marxismo en América latina», in Vv. Aa., *El comunismo: otras miradas desde América latina*, Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, Horacio Crespo (coordinadores), México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 119-144.

²⁴⁵ José Carlos Mariátegui, Advertencia a *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, cit., p. 11.

²⁴⁶ *Ibidem*.

²⁴⁷ José Carlos Mariátegui, carta a Moisés Arroyo Posadas, Lima, 30 de julio de 1929, in *Correspondencia*, cit., vol ii, pp. 610-612 (cursivas nuestras).

²⁴⁸ Cfr., Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit, pp. 1363-1509.

²⁴⁹ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 2284.

²⁵⁰ *Ibidem*.

²⁵¹ Michael Löwy, «El pensamiento de Mariátegui», in *Simposio internacional Siete ensayos: 80 años*, cit., p. 26.

²⁵² Cfr., Aníbal Quijano, prólogo a José Carlos Mariátegui, *Textos básicos*, México / Lima, Fondo de cultura económica, 1991.

²⁵³ Walter Benjamin, «Sobre el concepto de historia», in *Obras*, traducción de Alfredo Brotons, Madrid, Abada editores, libro i, vol ii, p. 308.

una idílica apoteosis de ángeles del Renacimiento, sino la tremenda y dolorosa batalla de una clase por crear un orden nuevo»...²⁵⁴ Mariátegui, «el marxista más original que ha producido la cultura latinoamericana»,²⁵⁵ «tal vez el mayor intelectual latinoamericano de nuestro siglo»,²⁵⁶ asume su actividad como «historiador integral», porque, al igual que un Machiavelli o un Marx, su vida era un trabajo «que tenía en vista a «quien no sabe», que entendía hacer la educación política de «quien no sabe»,²⁵⁷ asumiendo este objetivo aún en el extremo agotamiento físico producto del inmenso esfuerzo y del exceso de trabajo realizados, sacrificando su propia existencia a la infinita nobleza de su empeño. Mariátegui morirá el 16 de abril de 1930. Terrible destino de un pensador notable que fallece cuando apenas llegaba a los treinta y cinco años. «Cuando se compara la vida heroica de un Mariátegui acosado por la policía de Lima mientras pergeñaba en su sillón de inválido los recios capítulos de *Defensa del marxismo*, con la vida regalada y segura de los amanuenses que hoy reniegan de algo que nunca entró en sus cabezas —escribe la privilegiada pluma de Enrique Espinoza (Samuel Glusberg)—, uno no puede menos que inclinarse ante la sombra de Mariátegui y preferirlo también como pensador y como crítico»...²⁵⁸ No se trata, observémoslo, solamente de un aspecto puramente ético. Cuando participa en la historia con esa intensidad que era la suya, Mariátegui está convencido de que «pensar o escribir la historia y el hacerla o crearla, se identifican»;²⁵⁹ un Mariátegui entonces que, como dice Aricó, «al igual que otros heterodoxos pensadores marxistas, pertenece a la estirpe esta *rara avis* que en una etapa difícil y de cristalización dogmática de la historia del movimiento obrero y socialista mundial se esforzaron por establecer una relación inédita y original con la realidad»,²⁶⁰ un Mariátegui que construye su concepción del mundo *sobre la convicción de la historicidad de la ideología*, para abrir el camino —insistamos— a la reelaboración del marxismo desde la construcción de claves de la filosofía de la *praxis* que van viviendo y reconociendo los trabajadores de esta América morena también nuestra...

en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, verano 2011.

²⁵⁴ José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, cit., p. 198.

²⁵⁵ Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui*, cit., p. 9.

²⁵⁶ Antonio Melis, «J. C. Mariátegui, primer marxista de América», («J. C. Mariátegui, primo marxista d'America», in *Crítica marxista*, v, n° 2, Roma, marzo / aprile, 1967, pp. 132-157), in Vv. Aa., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, cit., p. 201; también en *Leyendo Mariátegui, 1967-1998*, cit., , pp. 11-33.

²⁵⁷ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 1600.

²⁵⁸ Enrique Espinoza, «Patología de la renegación», in *Babel, revista de arte y crítica*, n° 50, Santiago de Chile, segundo trimestre de 1949, pp. 125-126.

²⁵⁹ José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos el Perú*, cit., p. 164.

²⁶⁰ José Aricó, Introducción a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, cit., p. xiii.